

PARA ORAR LOS JUEVES

Jesús Martínez García

Se proponen unas meditaciones para los jueves del año. Siempre que se pueda, conviene hacer la oración delante de Jesús Sacramentado. Se puede comenzar con una oración, leer la meditación de ese jueves con momentos de silencio, y acabar con una oración final, un canto, o el himno Adoro te devote.

Oración inicial

Corazón de Jesús, creo firmemente que estás aquí presente. Te adoro y te amo con todo mi corazón. Dame tu gracia para meditar con fruto tu Palabra. Haz que durante este rato de oración todos mis pensamientos y afectos estén dirigidos por tu divino Espíritu para que entienda y desee lo que es para mayor honra Tuya y bien de mi alma, y sirva de preparación para recibirte sacramentalmente.

Al terminar

Te doy gracias por los buenos propósitos y afectos que me has inspirado en esta meditación. Dame tu gracia para ponerlos en práctica y para perseverar en tu servicio y en el amor a Ti en la Eucaristía.

Adoro te devote

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto verdaderamente bajo estas apariencias.
A Ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto;
pero basta el oído para creer por firmeza;
creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:
nada es más verdadero que esta palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la Divinidad,
pero aquí se esconde también la Humanidad;
creo y confieso ambas cosas,
y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás
pero confieso que eres mi Dios:
haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere, que te ame.

¡Oh memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo que das la vida al hombre:
concede a mi alma que de Ti viva
y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, bondadoso Pelicano,
límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,
de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto,
te ruego que se cumpla lo que tanto ansío:
que al mirar tu rostro cara a cara,
sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.

Índice de jueves y otras fiestas

1 de Adviento (<i>Obras de penitencia</i>)	7 de Pascua (<i>El Espíritu Santo</i>)
2 de Adviento (<i>Abrirse al Espíritu</i>)	Jesucristo Sacerdote (<i>Entrega</i>)
18 de diciembre (<i>La fe en familia</i>)	8 ordinario (<i>Ver la vocación</i>)
24 de diciembre (<i>Humildad de Belén</i>)	9 ordinario (<i>El primer mandamiento</i>)
25 de diciembre (<i>Hacerse niños</i>)	10 ordinario (<i>Fraternidad</i>)
31 de diciembre (<i>La última palabra</i>)	11 ordinario (<i>Cómo orar</i>)
1 de enero (<i>Trono de la Sabiduría</i>)	12 ordinario (<i>Corazón amplio</i>)
Jueves de Navidad (<i>Comprometerse</i>)	13 ordinario (<i>La confesión frecuente</i>)
1 ordinario (<i>Temor de Dios</i>)	14 ordinario (<i>Agradecer</i>)
2 ordinario (<i>Don de consejo</i>)	15 ordinario (<i>Venid a mí</i>)
3 ordinario (<i>Don de entendimiento</i>)	16 ordinario (<i>Aprender el Catecismo</i>)
4 ordinario (<i>Don de ciencia</i>)	17 ordinario (<i>Responsabilidad al obrar</i>)
5 ordinario (<i>Osadía al pedir</i>)	18 ordinario (<i>Amar al Papa</i>)
6 ordinario (<i>Jesús</i>)	19 ordinario (<i>Dios perdona</i>)
7 ordinario (<i>Desde más allá</i>)	20 ordinario (<i>Id y predicad</i>)
Jueves de ceniza (<i>Desprendimiento</i>)	21 ordinario (<i>Buscar a Jesús</i>)
1 de Cuaresma (<i>Don de piedad</i>)	22 ordinario (<i>Retirarse a orar</i>)
2 de Cuaresma (<i>La ciencia de la paz</i>)	23 ordinario (<i>Amar a todos</i>)
19 de marzo (<i>Amor correspondido</i>)	24 ordinario (<i>Detalles de piedad</i>)
3 de Cuaresma (<i>Unión, comunión</i>)	25 ordinario (<i>Pureza para ver</i>)
4 de Cuaresma (<i>La caridad</i>)	26 ordinario (<i>Todos a evangelizar</i>)
5 de Cuaresma (<i>El gozo interior</i>)	27 ordinario (<i>Pedir a Dios</i>)
Jueves Santo (<i>Silencio contemplativo</i>)	28 ordinario (<i>No os dejéis amordazar</i>)
Octava de Pascua (<i>Los pacíficos</i>)	29 ordinario (<i>Personas entusiasmadas</i>)
2 de Pascua (<i>Adorar</i>)	30 ordinario (<i>En mi ambiente</i>)
3 de Pascua (<i>Pureza de corazón</i>)	31 ordinario (<i>La alegría de convertirse</i>)
4 de Pascua (<i>La osadía del apóstol</i>)	32 ordinario (<i>Mirar a Jesús</i>)
5 de Pascua (<i>Tómate tiempo</i>)	33 ordinario (<i>La paz del corazón</i>)
6 de Pascua (<i>No estéis tristes</i>)	34 ordinario (<i>El recto orden del amor</i>)

1 semana de Adviento

Obras de penitencia

"El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca" (Mt 7,24)

REFLEXION: La fe no es sólo un conjunto de verdades para saberlas, sino un saber para la vida. Quien vive según las exigencias de la fe vive vida sobrenatural. El edificio que hemos de ir construyendo en nuestra existencia se compone de ladrillos y de tejas, que son las actividades que hemos de realizar: horas de trabajo y de atención a los demás, normas de piedad, etc.

La consistencia de esos elementos la da la mortificación, en todas sus facetas: sobriedad, castidad, caridad, etc. En cuanto al fundamento, la roca es Cristo. Él ha de ser siempre el punto de referencia y el motivo de las acciones. Ahora que comienza el Adviento, la Iglesia nos invita a apoyarnos más en Cristo, y a las obras de penitencia que "aprietan" y consoliden nuestro día.

La consecuencia será que, si actuamos de esta manera, sean cuales sean los resultados o digan lo que digan de nuestra actuación; por debajo incluso de nuestros propios sentimientos de si vamos bien o no, no nos hundiremos. Esta es nuestra seguridad: nuestra fe vivida; esta es nuestra esperanza: el que vive como Cristo -el cristiano- se sabrá, también él, hijo de Dios, y estará apoyado en la roca que es Yahvé, Dios.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Concretar algunos detalles de mortificación para estos días, pues me ayudarán a centrarme más en Cristo.

CUESTIONARIO: ¿Me comporto siempre con "unidad de vida", es decir, como cristiano en todos los momentos del día? ¿Recuerdo que el Adviento tiene como fin el encuentro personal con Jesús? ¿Sé que cada sacrificio es una respuesta afirmativa a una llamada de Dios y que, por tanto, hacerla supone acercarse más a Él?

2 semana de Adviento

Abrirse al Espíritu

"Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los Cielos hace fuerza y los esforzados lo arrebatan" (Mt 11,12)

REFLEXION: El enemigo de la libertad no son los demás, sino el yo íntimo replegado sobre sí y que cree que todos los demás son igualmente egoístas. La primera liberación del hombre es la de este "yo", que todo lo quiere dirigir hacia sí. Pero nosotros no somos capaces de salir solos de este círculo de la libertad egocéntrica; es preciso para ello que "otro" se presente a nosotros, que nos toque, y se haga reconocer como amigo, dándonos la seguridad tangible de que no perdemos nuestra libertad al abrirnos a él, sino que por el contrario, la ensancharemos, la profundizaremos y la engrandeceremos.

Nuestra voluntad tiene necesidad de ser liberada por la llamada de otro que revela un modo de libertad nuevo. Quien quiera salvar su vida y su libertad permaneciendo encerrado en sí, las perderá; quien acepta perder su alma, salir de sí, la salvará y descubrirá la verdadera libertad. A esto venía el Bautista, a activar los corazones de quienes le escuchaban para que se abriesen a las obras de Dios y reconocieran al Mesías.

Para eso es el Adviento, para que salgamos de nosotros mismos y, abriéndonos a la voz de Dios, saquemos de nosotros lo mejor de nosotros mismos: la entrega, el olvido de sí, el amor. Nuestra voluntad, entonces, es fecunda y realiza obras que ni sospechábamos. La vida de quien corresponde a los impulsos del Espíritu Santo no es estéril, al contrario, deja un fruto de santidad, de fraternidad, de solidaridad y de vocaciones.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Procuraré hacer actos de amor a Dios una y otra vez, porque quien ama necesita decirlo.

CUESTIONARIO: ¿Recuerdo ahora cuál es el primer Mandamiento de la Ley de Dios? Entiendo que en el amor hay que hacer lo que el amado desea si es algo bueno? Si el Espíritu Santo, que es el Amor entre el Padre y el Hijo, ¿entiendo que nos ha sido entregado para espolear nuestro amor con sus inspiraciones? ¿Soy generoso con Dios?

18 de diciembre

La fe en familia

"Un ángel del Señor le dijo: José... y le pondrás por nombre Jesús" (Mt 1,21)

REFLEXION: Nos acercamos a la Navidad y conviene que miremos a María y a José, que hablemos con ellos, y que aprendamos de ellos las actitudes de sobriedad, alegría y oración para que Jesús se encuentre a gusto en nuestra casa y en nuestra vida.

El ángel le dice a José que le ponga el nombre: Jesús. Todo en nuestra vida debe ser cristiano, desde el nombre que tenemos, a la habitación que utilizamos y las relaciones familiares. Importa mucho que no perdamos ese aire sobrenatural en nuestras casas. Tiene que haber en ellas alguna imagen de Jesús, de María y de José, se tiene que notar que bendecimos la mesa, que se reza en casa y que se explica la doctrina cristiana. Al Papa Juan Pablo II le gustó mucho aquella reflexión que hacía un hombre casado y con varios hijos: "Pienso mí lo que me preguntará Dios el día del Juicio será esto: ¿Has transmitido a tus hijos la fe que recibiste?".

Quedan unos días para que llegue el Señor. Él espera que sean unos días entrañables de vida de familia donde todos reflexionemos sobre el misterio de Jesús y sobre el sentido cristiano de la Navidad y de nuestra vida. Es una nueva ocasión para explicar a los más jóvenes -sobre todo a los niños- qué significa la Navidad y quién es Jesús. No perdamos esta oportunidad.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Poner con cariño el Belén en casa y procurar mostrárselo a algunos niños.

CUESTIONARIO: ¿Me doy cuenta de que en el Avemaría repito el dulce nombre de Jesús? ¿Procuro en casa rezar alguna vez el Rosario en familia? ¿Estoy transmitiendo la fe a los que dependen de mí? ¿Qué puedo hacer en este sentido?

24 de diciembre

Humildad de Belén

"Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor, a preparar sus caminos" (Lc 1,76)

REFLEXION: Todas las criaturas siguen las leyes fijadas por Dios, y así alcanzan sus fines. Los planetas giran alrededor del sol según sus órbitas. La tierra y la luna reciben del sol la luz, sin esa luz la luna no se vería. El hombre debe girar alrededor del Sol de Justicia que es Cristo, y recibir de Él la Luz.

Pero el hombre, precisamente por tener la luz de la inteligencia (un chispazo de la Inteligencia divina) tiene el terrible poder de no reconocer su dependencia del Creador, no seguir su órbita (los Mandamientos) y pretender ser él el sol.

En la Navidad consideramos que Dios se hace hombre para que el hombre -por la gracia- participe de la naturaleza divina, y sea divino. El hombre se endiosa cuando desde la humildad reconoce en sí mismo los dones divinos y procura imitar a Jesús. Pero hay un endiosamiento necio, absurdo y perjudicial, que proviene de la soberbia.

La primera lección que se aprende al ver al Niño Dios en Belén es la humildad. Y es la virtud que vemos en María, en José y en el Bautista. Juan fue un gran profeta, pero no quiso ser llamado Mesías. Dios ensalza a los humildes y les colma de bienes; en cambio despide vacíos a los soberbios, les deja solos; y el hombre con su inteligencia limitada y solo se pierde y se angustia.

Necesitamos a Dios, necesitamos ir con Él ; delante de Él como Juan o junto a Él como María y los apóstoles, pero siempre cerca, para que sea Él nuestro guía, nuestro Maestro, nuestra Luz, nuestro Sol.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Meditar los cantos "Benedictus" y "Magnificat" con actitud de humilde agradecimiento por lo que Dios me ha dado, y así prepararme para la Navidad.

CUESTIONARIO: ¿Sigo el lema de Juan Bautista de ocultarme y desaparecer? ¿Me doy cuenta de que Dios no desea tanto de mí que "brille" por mis cualidades, cuanto que "dé luz"? ¿Sirve mi vida a Dios o, en el fondo, deseo que sirva a mis intereses?

25 diciembre

Hacerse niños

"Hoy os ha nacido un salvador, que es Cristo Señor" (Lc 2,11)

REFLEXION: Humildad de Jesús en el pesebre de Belén. Humildad de Jesús en los años de su vida oculta. Humildad de Jesús en la Cruz. Y mayor humildad en la Hostia Santa. Y es el Cristo, el Señor de cielos y tierra. La primera enseñanza de Jesús al nacer es la humildad; para que nosotros no nos creamos ser "alguien".

Necesariamente debemos ponernos hoy de rodillas ante el misterio de Dios que se hace hombre, y decirle: Creo que Tú eres el Hijo de Dios, verdadero Dios y verdadero Hombre. Deseo que seas mi Dios, mi Señor, mi Jesús; y que me enseñes a ser como Tú quieres que yo sea: verdadero hombre y, por la gracia que das a los humildes, me enseñes a vivir como hijo de Dios.

Noche de Paz, noche de Dios en la que Dios llena todo. Que me llenes, que todo lo mío sea Tuyo, de Dios; para que todo lo Tuyo sea mío. Que llenes mis pensamientos, mis deseos, mis obras, mi vida entera. Tú, Niño que apareces inerme, puedes darme todo. Lo sé, pues al buen ladrón le diste el Cielo cuando parecía que no tenías nada. Sé que, escondido en tu naturaleza humana, eres el Dios eterno. Niño lindo, ante Ti me rindo; Niño lindo, eres Tú mi Dios.

RESPUESTA Y COMPROMISO: *Venite, adoremus!* Venid, adoremos a Dios que ha entrado en la historia de los hombres y, desde entonces, nos acompaña.

CUESTIONARIO: ¿En mis ratos de oración adoro a Dios? ¿Me doy cuenta de que, por encima de mis miserias, Dios me sigue queriendo y se acerca a mí? ¿Qué regalo puedo hacer al Niño Jesús por su cumpleaños? ¿Medito estos días la letra de los villancicos y me "meto" con la imaginación, como si fuera un personaje más, en el Belén?

31 de diciembre

La última palabra

"En él (en el Verbo) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Jn 1,4)

REFLEXION: Dios se ha relacionado y se relaciona con los hombres. Es una relación de diálogo: Dios busca al hombre e inicia el diálogo interpellándole. La iniciativa siempre parte de Dios; por eso a Dios no se le encuentra como resultado de una fría investigación filosófica o científica. A Dios hay que escucharle en su palabra y en el fondo del corazón. La actitud del hombre ha de ser de humilde acogida: ¿quién eres, Señor?, ¿qué quieres? Y después se ha de estar dispuesto a poner en práctica su enseñanza, dispuesto a "encarnar" en la propia vida su palabra, viviendo como cristiano.

Sus palabras iluminan toda la existencia personal. Y en ese diálogo entre Dios que habla y el hombre que escucha y pone en práctica, la existencia se convierte en un cántico de adoración a Dios, en una adoración en espíritu y en verdad. Y así un día y otro, un año y otro, hasta que acaba la vida. Y esa vida vivida bajo la luz de Quien es la Luz y la Vida, lleva a la persona a saber en el fondo de su alma que de esa manera ha valido la pena vivir. ¿Y después? Después a vida no termina, continúa con quien es la Vida con mayúscula.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Hoy es una ocasión para rezar o cantar el "Te Deum" de acción de gracias porque Dios colma todos los deseos y aspiraciones de nuestra vida.

CUESTIONARIO: Al acabar el año, ¿hay en mí un poso de tristeza, como el niño que comprueba que se le acaba el helado que disfruta? ¿Recuerdo que en el atardecer de nuestra vida lo que mirarán es el surco de amor que hemos dejado? ¿Recuerdo que por encima de los errores perdonados y de los defectos, Dios nos ama y valora mucho nuestro amor? ¿Qué propósito debería de hacer para el año que comienza?

1 de enero

Trono de la Sabiduría

"María, por su parte, conservaba todas estas palabras meditándolas en su corazón" (Lc 2,19)

REFLEXION: María es Madre de Dios Hijo, Hija de Dios Padre y Esposa de Dios Espíritu Santo. Ella escucha lo que Dios le dice, y se lo cree; medita esas palabras y las pondrá en práctica. Por eso, porque cumple lo que Dios le habla será en definitiva bienaventurada. Esa es la verdadera sabiduría: ver las cosas como Dios las ve y vivir como Él nos dice. Dichoso el que se deja poseer por el Espíritu Santo y se deja conducir por Él.

La Sabiduría es un don que nos hace vivir en conformidad con Dios, y nos da a gustar las cosas divinas, comprendiendo que el camino es la pobreza, la humillación, la obediencia, la castidad, el sacrificio,..., y a reputar como basura todas las cosas de la tierra con tal de encontrar a Cristo y vivir con Él. Quien no tiene la sabiduría divina, cae en la locura humana de buscar las riquezas, los honores, la satisfacción del cuerpo; es decir, todo lo que halaga el yo. El resultado es un peso de tristeza e infelicidad porque lo que satisface aquí y ahora no puede saciar ese deseo profundo de bien que Dios nos ha puesto.

Importa mucho que ahora que comienza el año meditemos las palabras del Señor y miremos a María como Trono donde reside la Sabiduría divina, para que, meditando las palabras que proceden de la boca de Dios, vivamos de ellas.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Me comprometeré a hacer este rato de oración todos los jueves de este año para escuchar lo que el Espíritu Santo quiera decirme.

CUESTIONARIO: ¿Hablo con el Espíritu Santo como si se tratara de una Persona divina que me conoce, me habla y me escucha? ¿Estoy convencido de que sólo Dios es sabio y que conoce mejor que nadie lo que nos viene bien a cada uno? ¿Estoy dispuesto a dejarme poseer y guiar por el Espíritu divino?

Jueves de Navidad

Comprometerse

"Él les respondió: "Dadles vosotros de comer"" (Mc 6,37)

REFLEXION: Dios puede realizar cuanto quiere por Sí mismo, pero normalmente cuenta con las causas segundas, con personas concretas. Está dispuesto a realizar el milagro de la multiplicación, también hoy, pero precisa de los panes y los peces que nosotros queramos poner a su servicio. A veces se oye hablar, incluso en tono de queja, que hay cosas que están mal, y se habla en impersonal: Habría que hacer, alguien tendría que decir,... y olvidamos que todos hemos de colaborar para intentar resolver los problemas.

"Comprometerse" quiere decir conjugar el yo y el nosotros. No comprometerse es muy cómodo, pero somos responsables de las omisiones que se deriven de esa cobardía. La Iglesia tiene como misión la evangelización del mundo en todas las épocas históricas, llegando a todos los hombres y mujeres. Su tarea no corresponde sólo a sacerdotes y religiosos, sino a todos, porque todos "somos" la Iglesia. En el Bautismo y en la Confirmación Dios nos ha dado ese encargo y la gracia para llevarlo a cabo, y nos dice a cada uno: Dadles vosotros de comer.

Esta es una ocasión buena para reavivar en nosotros la gracia del Espíritu Santo, que con tanta ilusión, puso Él en nuestra alma.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Pensaré si Dios me está pidiendo algo ahora. Decidiré no resistirme a su impulso; no decir a sabiendas nunca "no" a Dios.

CUESTIONARIO: ¿Sé que el día de mi Confirmación recibí el Espíritu Santo en plenitud? ¿Me doy cuenta de que para Dios no soy un número de una estadística y que cuenta conmigo para realizar sus obras? Si para Dios no hay casualidades, ¿advierto que Dios cuenta precisamente con mis circunstancias familiares y sociales para que yo evangelice? ¿Qué puedo hacer estos días en favor de los demás?

1 semana del tiempo ordinario

Temor de Dios

"Vino hacia él un leproso que, de rodillas, le suplicaba: "Si quieres, puedes limpiarme"" (Mc 1,40)

REFLEXION: Siempre hemos de acercarnos a Dios, a la vez que con mucha confianza, con la disposición del leproso: con respeto, suplicando, sin exigir. El Temor de Dios es un don del Espíritu Santo que, basado en la humildad, nos hace estar en nuestro sitio, advirtiéndolo que estamos delante de Dios infinitamente Santo, ante Quien no hemos sabido corresponder tantas veces. Pero a la vez, este don no nos aleja de Dios, no nos lleva a tenerle miedo como si fuera un juez injusto y castigador, sino a todo lo contrario, a acercarnos a Él.

Eso sí, nos lleva a tenernos miedo a nosotros mismos, porque tememos ofender a ese Dios que nos ha creado y que tanto nos ama.

Este don del cielo, más que paralizar la voluntad para evitar equivocarse, lleva a unirse más a Dios, a necesitar más de Él y a estar vigilantes, a procurar no despreciar la gracia que continuamente nos envía. Produce nuestra fidelidad.

Sólo teme el que algo debe, sólo tiene miedo a Dios el que se separa de Él. Y eso es bueno también. Dios ha puesto en nosotros la conciencia para que nos recuerde si hemos actuado mal, para que, al menos por temor al castigo, volvamos al "santo temor de Dios", al amor verdadero.

RESPUESTA Y COMPROMISO: rezar algún rato de rodillas, con la actitud interior de adoración, de petición; sabiendo que Dios me puede limpiar y mejorar.

CUESTIONARIO: Hay quienes no temen a Dios y le ofenden pensando que ya les perdonará, ¿hay algo de eso en mí? ¿Me mueve a ser más fiel la gran libertad que Dios me ha dado? Cuando tengo la seguridad de actuar correctamente y me entra el temor, ¿resuenan en mis oídos las palabras que tantas veces dijo Jesús "no temáis"?

2 semana del tiempo ordinario

Don de consejo

"Pero él les ordenaba con energía que no le descubrieran" (Mc 3, 11-13)

REFLEXION: No basta con conocer las verdades de la fe ni saber distinguir el bien del mal, es preciso además conocer cómo y cuándo hay que realizar el bien o aplicar la doctrina. Dios da el don de Consejo a los que le obedecen para que sepan lo que es oportuno hacer o evitar y procuren la gloria de Dios. Quien vive con la imaginación en el pasado o en el porvenir, quien está agitado interiormente y no es alma de oración y silencio no puede escuchar los consejos del Paráclito. Ese alma - que quizá sepa mucha teoría- dará soluciones a sus problemas y a los de los demás con un sentido puramente humano, pero no con sentido sobrenatural, y tal vez movido por el apasionamiento o el gusto.

Es preciso estar cerca de Dios para entender sus designios y una docilidad absoluta al Espíritu para acertar con lo que Dios quiere. Obediencia, esta palabra resume nuestra actitud ante el Espíritu divino. Es por ese motivo sobrenatural por el que obedecemos al Superior o al Director espiritual, no porque sepa humanamente más o tenga más experiencia. Obedecer es el camino seguro para cumplir lo que Dios desea. Mientras no nos manden algo que es pecado, hemos de obedecer siempre. Y por ese acto de fe y de humildad, Dios nos aumenta el sentido sobrenatural, y hace que no nos equivoquemos.

Para que se realice la obra la santificación en nosotros no hay otro camino. No olvidemos que el fin de nuestra vida no es hacer obras que nos parecen buenas -ni siquiera aunque realmente lo sean- sino cumplir la voluntad de Dios.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Sinceridad total con quien guía mi alma de parte de Dios. Si no tengo Director espiritual, buscarlo.

CUESTIONARIO: ¿Me pregunto con frecuencia, antes de actuar, qué espera Dios de mí en ese asunto? ¿Realizo mi trabajo porque me gusta o porque me lo dicta el Amor? ¿Aclaro mi conciencia, preguntando, cuando hay algo sobre lo que tengo duda?

3 semana del tiempo ordinario

Don de entendimiento

"El que tenga oídos para oír, que oiga. Les dijo también: Atención a lo que estáis oyendo" (Mc 4, 23-24)

REFLEXION: Una vez resucitado, Jesús abrió las inteligencias a los apóstoles para que entendieran el sentido de las Escrituras. Ellos conocían la Ley y los Profetas y habían escuchado las palabras de Jesús, pero no habían calado en su sentido. Hemos de pedir al Espíritu Santo que nos conceda el Don de Entendimiento porque sin él en vano leeríamos la Palabra de Dios y oiríamos hablar de los misterios de Dios, pues nuestro espíritu estaría como cerrado a la luz.

Por este don, las verdades presentadas a nuestro asentimiento, y que aceptamos por la fe que Dios nos infunde, se nos hacen inteligibles, no en el sentido de que "comprendamos" más los misterios, sino que, reconociendo los misterios como tales, nos adherimos con más confianza ante lo que Dios nos enseña. Nos damos cuenta que los misterios de la fe, más que oscuridad, son luz.

El diablo tentó a Jesús utilizando la Escritura torcidamente, y han sido muchos a lo largo de estos siglos los que, basándose en la Biblia, la han interpretado en sentidos distintos al sentido que quiso darle Dios. Importa mucho que pidamos este don para nosotros y para los demás con el fin de entender con profundidad lo que nos quiere decir; en especial, que conozcamos y entendamos a Jesús.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Leer estos días el Evangelio, meditándolo en silencio, dándome cuenta de que aquellas palabras que decía entonces Jesús, me las dice hoy a mí.

CUESTIONARIO: ¿Me doy cuenta que en los Evangelios tengo la receta para las cuestiones que se me plantean? ¿Me viene a la cabeza alguna idea del Evangelio cuando tengo alguna dificultad? ¿Saco alguna frase de ahí que me sirva de jaculatoria para la jornada? ¿Qué frase se me viene ahora a la cabeza?

4 semana del tiempo ordinario

Don de ciencia

"Les ordenó que no tomaran nada para el camino, aparte de un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja" (Mc 6,8)

REFLEXION: El Don de Ciencia que comunica el Espíritu Santo descubre dónde está el bien y cuál es el bien querido por Dios. Así, hasta los más ignorantes pueden aprender en un instante más de lo que pudieran aprender en los mejores libros. De hecho, este don es comunicado muchas veces a los pequeños, a esos ignorantes que el mundo desprecia. Por este don, que es como una luz clara, caemos en la cuenta de que tenemos que ganar en una virtud o desterrar un defecto, o descubrimos en alguien que debemos soportar una buena disposición que debemos imitar y hasta entonces ni sospechábamos, o nos da a conocer el valor del sacrificio y la mortificación, el lado peligroso de una situación, etc.

Por ese don nos damos cuenta del valor de una sola Misa, del sentido de la presencia de María junto a la cruz, la malicia del pecado, la belleza de la creación, por qué no debemos estar preocupados por el futuro -ni pan, ni alforja para el camino-; y se colocan en su justo lugar las riquezas, se advierte que Dios actúa a través de la personas como de instrumentos y no atribuye a estos lo que es de Dios. También se descubre que es Él quien revela las verdades sobrenaturales y porqué la Iglesia ha establecido tantas cosas, como la conveniencia de que los sacerdotes no se casen. Quien no tiene la ciencia de Dios, ve las cosas desde su punto de vista, y desde ahí juzga limitadamente las obras de Dios y el verdadero bien de los hombres.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Pedir al Espíritu Santo esta Ciencia divina que sobrepasa todo conocimiento humano, y que da paz al corazón.

CUESTIONARIO: ¿Me doy cuenta de que Dios lo sabe todo, que lo puede todo y que todo es para el bien de los que le aman? ¿Tengo espíritu crítico negativo ante los sucesos del mundo? ¿Sé distinguir lo "mundano" del mundo que Dios ha hecho y que me ha de llevar continuamente a Él?

5 semana del tiempo ordinario

Osadía al pedir

"La mujer era gentil, sirofenicia de origen. Le suplicaba que expulsara de su hija al demonio" (Mc 7,26)

REFLEXION: Jesús pone a prueba a aquella mujer. Le dice que tiene pocas posibilidades de conseguir lo que desea. Si ella se hubiera retirado, no habría conseguido. Pero insistió porque amaba a su hija, y sabía que Jesús podía curarla. Ejemplo audacia. La audacia no es la temeridad, ni la insensatez de quien se lanza hacia algo sin conocer sus propias fuerzas. Sino el empuje de quien sabe que sí puede alcanzar algo, aunque sea difícil. El ejercicio de la Fe sobrenatural supone una buena dosis de esta virtud humana, porque se sabe que Dios sí puede lograr con nosotros lo que Él nos pide.

¡Cómo sabía de esto Santa Teresa de Jesús, aquella mujer emprendedora y audaz!: "¡Oh grandeza de Dios! ¡Y cómo mostráis vuestro poder en dar osadía a una hormiga! ¡Y cómo, Señor mío, no queda por Vos el no hacer grandes obras los que os aman, sino por nuestra cobardía y pusilanimidad! Como nunca nos determinamos, sino llenos de mil temores y prudencias humanas, así, Dios mío, no obráis Vos vuestras maravillas y grandezas. ¿Quién más amigo de dar, si tuviese a quién?" (Fundaciones, 2, 7). ¡Qué pena que Dios tuviese previsto concedernos algún bien después de pedirle durante cierto tiempo y nosotros abandonáramos la petición a mitad de lo previsto. Hay grandes dones que es preciso pedirlos durante mucho tiempo, ¿los deseamos conseguir de verdad?

RESPUESTA Y COMPROMISO: Cada vocación es un milagro. En estos días pediré con osadía a Dios que nos envíe una vocación.

CUESTIONARIO: ¿Hago lo que debo sin importarme lo que puedan pensar los demás? ¿Recuerdo que el Reino de los cielos se dará a quienes se hagan violencia, a los osados, a los atrevidos delante de Dios? ¿Mi confianza con Dios llega hasta esa "santa osadía"?

6 semana del tiempo ordinario

Jesús

"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro respondió: Tú eres el Cristo" (Mc 8, 29).

REFLEXION: Cuando Jesús hizo aquella especie de encuesta no le interesaba tanto saber qué decía la gente sobre Él, cuanto que los demás apóstoles escucharan lo que Pedro -movido por el Padre- iba a decir. Lo que Jesús quería es que conocieran realmente quién era Él. La catequesis en todas sus formas no consiste en dialogar aportando cada uno su opinión sobre lo que le parece a cada uno qué es la Iglesia, qué son los Sacramentos o quién es Jesús. Consiste en aprender lo que Dios nos enseña tal como Dios quiere que lo sepamos.

Para nosotros es de vital importancia saber quién es Cristo, porque la vida cristiana consiste esencialmente en seguirle a Él, en vivir como él vivió, siendo muy humanos y a la vez cumpliendo la voluntad del Padre como Él la cumplió.

Una imagen suya distorsionada nos haría vivir de una manera equivocada, aunque lo más probable es que no le siguiéramos, pues ha habido otros grandes modelos humanos. El misterio de Jesús no es que fuera un hombre admirable, sino Dios entre nosotros: el Hijo del Altísimo, que salvó a los hombres y es rey de la verdad. En esencia, la verdad sobre Jesús está contenida en el mensaje que Gabriel comunicó a María. ¿Sabemos quién era realmente Jesús?

RESPUESTA Y COMPROMISO: Al leer los evangelios contemplar a Jesús que sigue vivo y sus palabras me hablan hoy a mí.

CUESTIONARIO: ¿He leído algún libro sobre la vida de Jesucristo? ¿Tengo interés en profundizar en su conocimiento? ¿Es para mí Cristo un hombre cercano, con el que puedo hablar, con el que me encontraré pronto, como les sucedía a los primeros cristianos? ¿Sé con qué palabras termina la Biblia?

7 semana del tiempo ordinario

Desde más allá

“Y si tu ojo te hace caer, sácatelo; más te vale entrar tuerto en el reino de Dios” (Mc 9,48).

REFLEXION: Detrás de la muerte quedará claro qué pensamientos, intereses, acciones, noticias, etc., servían para la vida eterna, y qué otras no sólo no se cotizaban allí, sino que son objeto de lamento. A veces tenemos gran interés en que los demás escuchen nuestras opiniones, y hay quienes las publican en los periódicos. Y les sienta mal si no se tienen en cuenta. Imaginan el cielo como el lugar donde podrán decir todo lo que no pudieron. Y en realidad, en el cielo no tiene sentido lo opinable, lo transitorio, las noticias.

También nos puede acechar la tontería de la curiosidad, de querer ver todo, de leer de todo, de estar enterado de todo. O la de hablar sin ton ni son, incluso murmurando. Lo cierto es que después de la muerte no recordaremos las películas que vimos, ni los libros que leímos. Hemos de examinar ahora si lo que hacemos es lo que tenemos que hacer en ese momento, y con qué intención lo hacemos. Y también la trascendencia de nuestras acciones respecto a los demás. Jesús señala que quien escandalice a otro –quien por su culpa otro cometa un pecado– no quedara impune.

Hemos de ver todo con los ojos de Dios, como se ven las cosas desde el más allá. No se trata de arrancarse la lengua para no hablar mal, ni de sacarse un ojo para no mirar lo obscuro. Se trata de tener como muertos los sentidos, externos e internos –también la memoria y la imaginación–, para tenerlos despiertos para lo que sí interesa: la vida interior, la fraternidad, el reino de Dios.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Consideraré en la presencia de Dios el valor que doy a los acontecimientos, a los positivos y a los dolorosos, para colocarlos en su lugar, para ilusionarme por los temas permanentes, que interesan a Dios, a mi vida eterna.

CUESTIONARIO: ¿Vivo la sobriedad en las comidas, en el deporte, en el ocio, o son para mí como un ídolo? ¿Vivo el orden en el trabajo, sin descuidar la atención que debo a mi familia y al apostolado? ¿Qué es lo que me ilusiona en estos días? ¿Considero que los temas opinables –la política– no me deben llevar a alterarme, a faltar a la caridad o a distanciarme de alguien?

Jueves después de Ceniza

Desprendimiento

"Quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará" (Lc 9,24)

REFLEXION: En toda correspondencia a la vocación divina, sea cual sea su especificidad, hay algo en lo que todas coinciden. Y este denominador común es aquella disposición de San Pablo cuando decía que todo lo estimo como pérdida y lo considero como basura ante el sublime conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien he sacrificado todas las cosas por ganar a Cristo (Flp 3,8). Dejar todas las cosas es una locura desde el punto de vista humano, pero es la condición para alcanzar a Cristo y poder vivir su vida. Los santos han aparecido como unos "locos" para quienes no tenían la sabiduría de Dios, y su dedicación a la oración y a los demás locuras, porque no sacaban "ganancias".

"El alma que pone su corazón en los bienes del mundo, sumamente es mala delante de Dios. Y así como la malicia no comprende la bondad, así esta tal alma no podrá unirse con Dios, que es suma bondad. Y toda la sabiduría del mundo y habilidad humana comparada con la sabiduría infinita de Dios, es pura y suma ignorancia, según escribe San Pablo: La sabiduría de este mundo delante de Dios es locura" (Subida al Monte Carmelo, IV, 4).

Hemos de convencernos de que, si de veras deseamos seguir de cerca al Señor, hemos de estar seriamente desprendidos de todo, especialmente de nosotros mismos.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Pediré al Espíritu Santo el don de Sabiduría para ver desde la atalaya de Dios, y con su mirada, todas las cosas de la vida y actuar en consecuencia.

CUESTIONARIO: ¿Comprendo que el ayuno que se nos pide en la Cuaresma nos ayuda a estar desprendidos de lo que atrae a los sentidos y nos hace mucho bien? ¿Hay alguna cosa que es para mí como un "tesoro" y de la cual me costaría desprenderme? ¿Agradezco al Señor que me falte algo de lo necesario?

1 semana de Cuaresma

Don de Piedad

"¡Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a quienes se las piden!" (Mt 7,11)

REFLEXION: Cuántas acciones se hacen pensando apenas en Dios. Incluso, cuántas oraciones se hacen sin pensar a quién se dirigen -que es al Padre celestial-. Cuántos actos de piedad realizados de esta manera por rutina, maquinalmente o por interés con el fin de obtener que se haga nuestra voluntad. Esa falsa piedad se descubre en los momentos de prueba, de sequedad, de dificultad, porque entonces el alma se retrae, se aparta de Dios, triste, desalentada.

De modo semejante sucede en la relación con los demás: el alma que no tiene verdadera piedad, cuando hay alguna dificultad, se vuelve inconstante, se llena de inquietud y de pesares. Así manifiesta que no actuaba por Dios, sino más bien por sentimiento, y cuando éste desaparece todo se va por tierra.

Cuando Dios comunica el Don de Piedad al alma, ésta actúa sobrenaturalmente con suavidad, facilidad, amenidad y tono alto en su relación con Dios y en la relación con los demás, sin preocuparse de maneras o procedimientos, porque la dignidad en el trato sale sola. Lo que se desea entonces es sólo agradar al Padre, y sólo a Él mira en la oración, en el sacrificio o en la acción. El don de piedad hace amable la devoción y da unción en el trato con el prójimo.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Trataré a Dios como a mi Padre, procurando darme cuenta de lo que digo y a Quién se lo digo.

CUESTIONARIO: ¿Cuido los detalles en la dignidad del culto, sabiendo que son manifestación de piedad y cariño, y a la vez ayudan a tener piedad? ¿La relación con las personas con las que convivo tiene el tono humano y sobrenatural adecuado a los hijos de Dios o es en algún momento chabacana? ¿Me doy cuenta de que Dios no se deja ganar nunca en generosidad?

2 semana de Cuaresma

La ciencia de la paz

"Contestó Abraham: Hijo, recuerda que tú ya recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro, por el contrario, males" (Lc 16,25)

REFLEXION: Dios quiere que seamos santos. Esta tarea la realiza el Espíritu Santo mientras estamos en esta tierra contando con diversos avatares y con el transcurso del tiempo. Las contrariedades con las que nos topamos - estados de ánimo, enfermedades, el carácter de otras personas, etc.- no son sino el cincel del que se sirve este Divino Artista que, pacientemente, va trabajando en nuestras almas para establecernos en la verdad y el amor. Sin embargo, requiere por nuestra parte una gran dosis de paciencia: no rebelarnos, que no nos entren las prisas, que no nos cansemos.

Uno de los frutos de la presencia del Espíritu Santos en nuestras almas es el bien de la paciencia, que fortalece e ilumina, y al mismo tiempo nos hace adherirnos a Aquél que es Inmutable y que sabe esperar porque es Eterno. Y así nuestra paciencia humana se convierte en dulzura, en mansedumbre o en longanimidad para soportar las contrariedades o las agresiones sin irritarse, para esperar con perseverancia sin desalentarnos por la continuidad de las dificultades, o para perdonar todas las veces que haga falta. "Es necesario sufrir con paciencia no sólo el estar enfermo, sino el estarlo de la enfermedad que Dios quiere, en el lugar que quiere, entre las personas que quiere y con las incomodidades que quiere; y lo mismo digo de las demás tribulaciones" (San Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota*).

RESPUESTA Y COMPROMISO: Recomenzar una y otra vez sin dejarme arrastrar por el desaliento, porque Dios me espera detrás de este esfuerzo. Ejercitaré la paciencia, la ciencia de la paz.

CUESTIONARIO: ¿Recomienzo una y otra vez al contemplar mis flaquezas, como el buen deportista, sabiendo que al final me espera una corona jamás soñada? ¿Sé que enfadándome no consigo nada más que pasar yo un mal rato y tal vez lo hago pasar a los demás? ¿Confío en que Dios no abandona nunca a quien se acoge a Él?

19 marzo, San José

Amor correspondido

"Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo advirtieran" (Lc 2,43)

REFLEXION: El haber nacido en una familia manifiesta que necesitamos de los demás y que los demás necesitan de nosotros. La soledad es una carencia, una limitación, cuando no un drama personal. Debemos asombrarnos de que existan "estas" personas a nuestro alrededor, porque podríamos haber vivido en otra época o en otro lugar. Pero no basta vivir junto a otros, porque eso no es convivir. Conviene advertir el valor que supone la presencia de los demás y tratarles como deben ser las relaciones humanas: con amor. El amor consiste en dar y recibir. Necesita la aceptación por parte del otro, necesita ser correspondido, pues si no realmente no es amor. Un regalo que no es aceptado, no es regalo. Es tan importante aceptar como dar, porque aceptar es también una manera de dar.

Verdaderamente debía ser maravilloso vivir en la Familia de Nazaret, porque cada uno de los tres -Jesús, María y José- valoraban quiénes eran los demás y lo que hacían por uno mismo. Por eso, cuando Jesús faltó, María y José sufrieron mucho, porque se querían mucho. Nunca estamos solos, porque la Santísima Trinidad nos ve y nos ama, y también María y José.

Además están las personas con las que convivimos. Debemos pensar qué dones podemos hacerles para hacer más amable la convivencia, qué regalos, qué atenciones. Sabiendo que el mayor regalo es el del amor, pues todos los demás regalos se hacen en referencia al amor.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Pensar en la oración en las personas que viven conmigo para ver cómo las puedo querer más y mejor.

CUESTIONARIO: ¿Me doy cuenta de que el amor que Dios me tiene será un amor frustrado si yo no lo acepto, si no correspondo? ¿Procuro realizar todas las cosas bien humanamente y con amor para que Dios pueda aceptarlas? ¿Sé que es en la Misa donde principalmente Dios se me ofrece como don y el lugar donde acepta toda mi vida?

3 semana de Cuaresma

Unión, comunión

"Todo reino dividido contra sí mismo queda desolado" (Lc 11,17)

REFLEXION: La Iglesia es el reino de Dios entre los hombres. El Papa expresaba en la Encíclica *Tertio Millennio Adveniente* su dolor y su deseo porque, al cumplirse veinte siglos de la venida de Cristo, no nos encuentre a los cristianos desunidos (n. 33), y suplica a todos para que pidamos que "prosperen la unidad entre todos los cristianos de las diversas confesiones hasta alcanzar la plena comunión" (n. 16).

La Iglesia es el medio querido por Dios para la comunión de los hombres con Él. Para lo cual es necesario profesar la fe, celebrarla con los mismos sacramentos que Cristo nos dejó y seguir al Pastor que instituyó Cristo. El Papa es signo de unidad, de comunión con Dios. Cuando seguimos las enseñanzas del Papa vamos bien.

En la medida en que existe esa comunión interior de obediencia al Espíritu Santo y a los Pastores, es decir, en la medida en que somos Iglesia -aunque tengamos errores-, el diablo no puede hacernos ningún daño definitivo, pues la Iglesia es de Dios. Pero en la medida en que nos separamos del Buen Pastor nos puede hacer un daño difícilmente reparable.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Procurar enterarnos de las enseñanzas del Santo Padre; rezar por lo que él reza. Especialmente estos días por la unidad de los cristianos.

CUESTIONARIO: Si me encontrara con alguien que no es católico, ¿sabría explicar, con caridad pero con claridad por qué sólo hay una religión verdadera, cuál es y por qué? ¿Pueden ver los demás en mí una persona que une, que no rechaza a nadie, aunque defiende sus ideas? ¿Rezo todos los días por la santidad de los sacerdotes?

4 semana de Cuaresma

La Caridad

"Pero os conozco (dijo a los fariseos) y sé que no tenéis amor de Dios en vosotros" (Jn 5,42)

REFLEXION: La palabra amor designa realidades diversas: el amor como sentimiento, el amor de amistad, el amor erótico, el amor de caridad. Cuando San Juan dice que Dios es Caridad (1 Jn 4,8), no habla de un amor cualquiera. La caridad es el amor sobrenatural con el que Dios se ama a Sí mismo y nos ama a las personas humanas. Debe ser el amor con el que nosotros amemos a Dios: por Dios mismo (como fin nuestro) y con su mismo amor sobrenatural que infunde en nosotros (el medio con el que amamos).

La Caridad, además de ser una virtud Teologal, también es el fruto esencial del Espíritu Santo, lo que nos hace vivir ya en la tierra la misma vida divina - endiosados-, lo que nos une a Dios. Como Jesús está en el Padre y el Padre en Él, así cada una de las divinas Personas puede estar en nosotros y nosotros en Dios, por la caridad del Espíritu Santo.

La Caridad, que es la unión misma, exige por nuestra parte, el sacrificio de todo lo que no es Dios y vivir la abnegación de nosotros mismos. Como fruto de esta unión, advertiremos en nosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo en la tierra, y vibraremos con las mismas vibraciones de caridad, bondad, mansedumbre y misericordia que descubrimos en Cristo, y saborearemos todo lo que de Jesús nos dicen los Evangelios.

Quien tiene en sí el fruto maduro de la Caridad del Espíritu de Dios ama a Dios con un amor filial, puro, abnegado, fiel, y a los demás como Dios les ama.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Meditaré estas palabras de San Juan de la Cruz: "¡Oh llama de amor viva,/ que tiernamente hieres/ de mi alma en el más profundo centro!/ Pues ya no eres esquiva,/ acaba ya si quieres;/ rompe la tela de este dulce encuentro".

CUESTIONARIO: ¿Me doy cuenta de que Dios me creó a imagen suya, es decir, me hizo "persona" para poder hablar conmigo y amarme, y que yo le pudiera amar? ¿Sé que la unión perfecta con Dios por la Caridad no es privilegio para unos cuantos, sino que Dios la desea para mí?

5 semana de Cuaresma

El gozo interior

"Abraham se regocijó por ver mi día: lo vio y se alegró" (Jn 8,56)

REFLEXION: El gozo es un efecto de la posesión del bien. En Dios se encuentra todo bien; Dios goza en su intimidad divina. Jesús nos prometió el Espíritu Santo, y el Padre y el Hijo nos lo enviaron para que seamos uno con Dios y el gozo de Jesús -de Dios- esté en nosotros y nuestro gozo sea completo (Jn 15,11).

Jesús goza encontrándose en el alma en la que vive por el Espíritu Santo, en la que vive y obra, en la que a cada momento puede hacer -como otro Cristo- la voluntad del Padre. No sólo somos instrumentos de Jesús; si vivimos su vida -para mí vivir es Cristo (Fil 2,21)- nuestro gozo será el mismo que tiene Él.

¿Qué son los sufrimientos y las penas de esta vida para quien tiene en sí el gozo de Dios? ¿Qué queda de todo lo humano -también del gozo humano- cuando pasa el tiempo? ¿Qué son las penas y los goces del mañana si no sabemos si sobrevendrán? Si el Espíritu Santo produce en nosotros el fruto del Gozo -que sobrepuja a todo sentimiento (Fil 4,7)-, éste superará toda pena y tristeza, y también todo goce humano, pues es un gozo que es de arriba y no afecta a la vida inferior, sino a la parte más noble del alma (y más profunda). Y nos pone en contacto con el cielo, y no tiene otra ribera más que el infinito.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Rectificaré ante lo que me cause tristeza. No vale la pena estar triste, y Dios me quiere muy feliz.

CUESTIONARIO: ¿Valoro el gozo y la paz interiores por la ausencia de contrariedades, como un simple "encontrarme bien"? ¿Recuerdo algún momento en el que sentí el gozo del Espíritu Santo -como la Santísima Virgen- al realizar algo que me costaba o al hablar de Dios a otros? ¿Disfruto en la oración?

Jueves Santo

Silencio contemplativo

"Como hubiera amado a los suyos, los amó hasta el extremo" (Jn 13,1)

REFLEXION: "Cristo instituyó el sacramento de la Eucaristía como el memorial perpetuo de su Pasión, el más grande de todos los milagros; y a quienes su ausencia llenaría de tristeza, les dejó este sacramento como consuelo incomparable" (Santo Tomás de Aquino). Jesús se fue al Cielo, volvió al Padre, pero no se ha alejado de los hombres. Ninguna nación tiene a su Dios tan cerca.

Permaneciendo en silencio ante el santísimo Sacramento, es a Cristo total y realmente presente, a quien descubrimos, a quien adoramos y con quien estamos en relación. No lo percibimos por nuestros sentidos, sin embargo, gracias a ellos estamos cerca de Él. La fe y el amor nos llevan a reconocer, bajo las especies de pan y de vino, al Señor, a aquél que nos comunica plenamente los beneficios de la redención.

Toda vida interior necesita silencio e intimidad con Cristo para desarrollarse. En la oración, imitando a nuestro Maestro y Señor, abrimos nuestro corazón y nuestras manos para recibir el don de Dios; sobre todo este gran don de la Eucaristía. Silencio, contemplación, adoración. En estos ratos -sin prisa- delante de Jesús sacramentado entendemos qué es el amor y, como el discípulo amado inclinado sobre el pecho de Jesús, aprenderemos a conocer más profundamente a aquél que se entregó totalmente por nosotros, y surgirá un deseo ardiente de devolver amor por amor, hasta el extremo.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Procuraré ser fiel a mi encuentro con Jesús todos los jueves, para dorarle y decirle: Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo.

CUESTIONARIO: ¿Hago de la Eucaristía el centro de mis pensamientos? ¿Sé que Él me está mirando -en decir del Cantar de los Cantares- como por detrás de las celosías de una ventana? ¿Enseño a los más jóvenes el sentido y el valor de la adoración y la devoción eucarística?

octava de Pascua

Los pacíficos

"Él mismo se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros" (Lc 24,36)

REFLEXION: Hay una paz en el mundo que es ficticia, resultado del equilibrio de fuerzas. Hay una falsa paz interior consecuencia del adormecimiento dañino, de la satisfacción momentánea del gusto o de unirse al enemigo. Esta paz no es perdurable. La paz que Dios da proviene de la unión con el Bien que es Dios mismo. Es el reposo, la tranquilidad en el orden, por la posesión del bien debido. Tener paz es un tesoro que no se valora hasta que se pierde. Nos interesa ser pacíficos -tener paz y dar la paz- porque seremos bienaventurados, dichosos.

Pero esta paz es consecuencia de la guerra, del esfuerzo por realizar el bien verdadero, por cumplir el designio de Dios. Es consecuencia de la perseverancia en el amor, es decir, de la fidelidad. Quien no es fiel en lo poco, no es feliz; quien no lo es en lo grande, es un desgraciado. El fruto del Espíritu Santo, que es la paz, es para los pequeñuelos y mortificados, para aquellos que luchan contra sus gustos y caprichos, y que por amor a Dios saben resistir las tentaciones.

Y es en esa paz donde Dios puede hablar al alma y manifestarse. Cuando un lago está quieto pueden reflejarse en él las imágenes con exactitud y pureza; pero si se agita, la imagen queda desfigurada y ya no se reconoce.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Apartar de mí todo lo que me aparte de Dios; sabiendo que, aunque en un momento me compense no ser fiel, a la postre y en el fondo de mi alma, sé que la fidelidad es lo que vale la pena.

CUESTIONARIO: ¿Descubro lo que me quita la paz y me percató de que no proviene de Dios sino del enemigo? ¿Reacciono enseguida cuando me doy cuenta de que algo me turba o me pone de mal humor? ¿Procuró dar paz a los que me rodean?

2 semana de Pascua

Adorar

"El Padre ama al Hijo... Quien cree en el Hijo tiene vida eterna" (Jn 3, 35-36)

REFLEXION: "Bien sé Tres en una sola agua viva residen, y una de otra se deriva, aunque es de noche". Ante el misterio de la Santísima Trinidad hemos de ser humildes, pues no se trata tanto de entender con la propia razón limitada, sino sobre todo de amar. Si la más pequeña célula guarda enigmas para el hombre de ciencia, no es de maravillar que en la intimidad del Creador haya abismos llenos de misterios. Aunque es un misterio de luz, es tanta la luz, que para nosotros es tiniebla. Es de noche. Pero si reconocemos la infinita trascendencia de Dios y alzamos con fe amorosa nuestra mirada hacia Él, entonces comienza el alba.

Las tres divinas Personas se nos ofrecen como el fruto infinitamente sabroso, que eternamente sacia sin saciar. "La delicadez del deleite que en este toque se siente -dice San Juan de la Cruz- es imposible decirse... que no hay vocablos para declarar cosas tan subidas de Dios como en estas almas pasan... y así sólo se puede decir, y con verdad, que a vida eterna sabe; que aunque en esta vida no se goza perfectamente como en la gloria, con todo eso, este toque de Dios, a vida eterna sabe" (Llama de amor viva).

RESPUESTA Y COMPROMISO: Diré con el San Josemaría Escrivá: "Tú eres quien eres: la Suma bondad. Yo soy quien soy: el último trapo sucio de este mundo podrido. Y, sin embargo, me miras..., y me buscas..., y me amas. Señor: que yo te busque, que te mire, que te ame".

CUESTIONARIO: ¿Me doy cuenta que a todos dijo Jesús que daría a beber de ese agua que salta hasta la vida eterna? ¿Medito escritos de santos que me ayuden a bucear en la intimidad divina? ¿Tiene mi oración un matiz de adoración?

3 semana de Pascua

Pureza de corazón

"Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo, para que quien coma de él no muera" (Jn 6, 49-50)

REFLEXION: Como el pueblo de Israel liberado de la esclavitud de Egipto, también nosotros vamos como peregrinos liberados por Cristo hacia la tierra prometida, que es el Cielo. Jesús nos dejó este nuevo maná, la Eucaristía, como pan de los caminantes. "Para profesar su fe los católicos y practicar las virtudes cristianas, ningún medio es más eficaz que el que consiste en alimentar y aumentar la piedad del pueblo hacia aquella admirable prenda de amor, lazo de paz y de unidad, que es el sacramento de la Eucaristía" (León XIII, *Providentissimus*).

Sin embargo es necesario recibirla con las debidas disposiciones. San Juan Crisóstomo recordaba las fuertes palabras de San Pablo: "Porque quien come -dice- y bebe indignamente del Señor, se come y bebe su condenación (1 Cor 11,29). Si los que manchan la púrpura imperial son castigados lo mismo que los que la rasgan, ¿qué hay de extraño en que los que reciben el cuerpo de Cristo con impura conciencia sufran el mismo suplicio que los que le desgarraron con los clavos?" (*Hom. sobre S. Juan, 46*).

Concretamente la Iglesia ha enseñado siempre con claridad que "nadie debe acercarse a la Sagrada Eucaristía con conciencia de pecado mortal, por muy contrito que le parezca estar, sin preceder la Confesión sacramental" (Conc. Trento, XIII, 7). Y esta doctrina no ha cambiado.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Examinar mi alma para ver cómo es mi pureza, humildad y devoción a la hora de comulgar.

CUESTIONARIO: ¿Recuerdo cuáles son los tres requisitos para poder comulgar? ¿Realmente soy consciente cada vez que comulgo de a Quién recibo? Si es el pan de los caminantes, ¿no será que Jesús deseará que comulgue frecuentemente?

4 semana de Pascua

La osadía del apóstol

"Os lo aseguro: quien recibe al que yo envíe, a mí me recibe" (Jn 13,20)

REFLEXION: Es un honor ser cristiano. Y nos sabemos enviados a decir a las gentes del mundo que han de vivir de tal manera que alcancen el Cielo. No somos pescadores en mares ajenos, porque éste es también nuestro mundo, y tenemos derecho a hablar de Dios y a meternos en el alma de los demás, como Cristo se metió en la de sus discípulos sin pedirles permiso. Y el título que tenemos es que vamos en nombre de Dios, Él nos ha enviado por el Bautismo.

Los demás, aunque no lo expresen, se dan cuenta de que no hablamos por interés personal (¿qué ventaja sacamos?) sino de parte de Dios. No podemos defraudar al Señor, hemos de parecernos a Él e imitarle. ¿Cómo? "Hemos de conducirnos de tal manera, que los demás puedan decir, al vernos: éste es cristiano porque no odia, porque sabe comprender, porque no es fanático, porque está por encima de los instintos, porque es sacrificado, porque manifiesta sentimientos de paz" (San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, 122).

Es importante la coherencia de vida: que nos "atrevamos" a decir lo que hemos oído de Jesús (y nos ha mandado decir, por tanto), pero que también vivamos conforme a lo que decimos, o al menos lo intentemos. Porque mueve más al que escucha, cuando se ve que el que habla trata de vivir lo que enseña.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Me preguntaré con valentía si estoy dispuesto a hablar de Dios a tal persona, sin quedarme en el respeto humano sobre lo que vaya a pensar de mí.

CUESTIONARIO: ¿Hablo de Dios a los demás o pienso que no soy idóneo para esta tarea? ¿Sé que no hablar de Dios no es sólo pereza o cobardía, sino falta de fe, dudar que sea Dios quien me envía y que es Él quien remueve los corazones? ¿Invoco al Espíritu Santo con frecuencia para resolver los asuntos?

5 semana de Pascua

Tómate tiempo

"Permaneced en mi amor" (Jn 15,10)

REFLEXION: Santa Teresita del Niño Jesús cuenta en su autobiografía que, siendo niña desaparecía de vez en cuando y se escondía para orar. "¿Qué piensas?", le preguntaban sus familiares; y ella respondía con sencillez: "Pienso en Dios, en la vida, en la eternidad" (Cf. cap. IV). No estamos en el mundo para hacer cosas, aunque haya que hacerlas, sino para amar a través de lo que hacemos. El tiempo es un regalo que Dios nos hace, como un recipiente que hemos de llenar de amor. Por eso es necesario pararnos y pensar si lo que hacemos es lo que tenemos que hacer, si hemos de hacer otras cosas, y si en ellas amamos a Dios y a los demás.

"En la pared del Hogar para niños de Calcuta hay un cartel que dice:

- Tómate tiempo para pensar.
- Tómate tiempo para rezar.
- Tómate tiempo para reír. Es la fuente de poder. Es el mayor poder sobre la tierra. Es la música del alma.
- Tómate tiempo para jugar.
- Tómate tiempo para amar y ser amado.
- Tómate tiempo para dar. Es el secreto de la perpetua juventud. Es el privilegio que nos da Dios. El día es demasiado corto para ser egoísta.
- Tómate tiempo para leer.
- Tómate tiempo para ser amable.
- Tómate tiempo para trabajar. Es la fuente de la sabiduría. Es el camino hacia la felicidad. Es el precio del éxito.
- Tómate tiempo para hacer caridad. Es la llave del Cielo".

Todo necesita su tiempo. No olvides que el tiempo es corto para amar. No lo emplees en tonterías, aprovéchalo.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Antes de ir a dormir hacer un examen preguntándome qué he hecho ese día con el tiempo que Dios me ha dado.

CUESTIONARIO: ¿En qué tengo puesta mi cabeza últimamente? ¿Es para mí el Señor mi gran amigo a quien dedico mis mejores ratos? ¿Hay algo que me roba el amor a Dios? ¿Me pone triste saber que el tiempo se pasa, o es un acicate que me mueve a amar con prisa porque la caridad de Cristo me urge?

6 semana de Pascua

No estéis tristes

"Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo" (Jn 16,20)

REFLEXION: Mientras caminamos por esta tierra tenemos alegrías y penas. Todos, no sólo algunas personas. Pero estos palos que recibimos en la vida se pueden convertir en la Cruz de Cristo si sabemos encontrar su sentido y se lo ofrecemos a Dios. No basta con resignarse, es preciso aceptarlo y ofrecerlo a Dios. La esperanza consiste en saber que detrás de lo inmediato hay algo más que se puede alcanzar. La esperanza cristiana consiste en saber que detrás de todo lo que sucede en este mundo está Dios viéndolo.

A Dios no se le escapa nada. Y Él cuenta con el dolor en el camino de las personas, con el sufrimiento en todas sus facetas.

Es preciso elevar nuestra mirada, como el caminante mira a veces a la cima o el labrador mira a las nubes, para no quedarnos en el momento actual, en una visión chata, miope de la realidad. El sufrimiento es una realidad dura, pero no es toda la realidad. Hay detrás de él todo un conjunto de bienes: la propia purificación y la de los pecados de todo el mundo; el sufrimiento nos da el verdadero conocimiento propio, aumenta el sentido de la compasión y la ternura respecto a los demás, nos recuerda que la vida no consiste en pasarlo bien, sin penas, sino en amar. El sufrimiento es un lugar privilegiado con el que Dios cuenta para que nos encontremos más de cerca con Él.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Aceptar y ofrecer el sufrimiento presente, y amar de antemano las cruces que pueda encontrar en mi camino.

CUESTIONARIO: ¿Me quejo alguna vez? ¿Me doy cuenta que la queja manifiesta la no aceptación del dolor, sino el amor propio, la propia comodidad o el orgullo herido? ¿Sé que Dios quiere lo mejor para mí? ¿Me fío de Dios y sé que tiene sus planes aunque no los entienda?

7 semana de Pascua

El Espíritu Santo

"Para que el amor con que tú me amaste esté en ellos" (Jn 17,26)

REFLEXION: Oración de Juan XXIII en la Solemnidad de Pentecostés de 1962: "¡Oh Espíritu Santo Paráclito, perfecciona en nosotros la obra comenzada por Jesús, haz fuerte y continua la plegaria que elevamos en nombre de todo el mundo: Acelera para cada uno de nosotros el tiempo de una más profunda vida interior. Da impulso a nuestro apostolado que quiere llegar a todos los hombres y a todos los pueblos, redimidos con la Sangre de Cristo y todos herencia suya. Mortifica en nosotros la presunción natural y elévanos a las regiones de la santa humildad, del verdadero temor de Dios y del ánimo generoso.

Que ningún lazo terreno nos impida hacer honor a nuestra vocación. Ningún interés, por negligencia nuestra, debilite las exigencias de la justicia. Ningún cálculo estreche los espacios inmensos de la caridad en el marco de nuestros pequeños egoísmos.

Que todo sea grande en nosotros: la búsqueda y el culto de la verdad, la prontitud para el sacrificio hasta la cruz y la muerte, y que todo, finalmente, responda a la última oración del Hijo al Padre Celestial y a aquella efusión que de Ti, oh Santo Espíritu de amor, el Padre y el Hijo desearon sobre la Iglesia y sobre las instituciones, sobre cada uno de los hombres y de los pueblos. ¡Amén, Amén, Aleluya, Aleluya!"

RESPUESTA Y COMPROMISO: Procurar estos días hablar más veces al Espíritu Santo y, sobre todo, escucharle.

CUESTIONARIO: ¿Sé que el Espíritu de Dios está en mi alma en gracia como un persona está dentro de una habitación? Aunque es espíritu y no se le ve, ¿tengo presencia suya como el amado está muy presente en el que ama? Dios es tres veces Santo, ¿sé que el Santificador hace su tarea callada en mí y que lo que he de hacer es dejarme llevar como la hoja por el viento?

Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote

Entrega

"Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer"
(Lc 22,15)

REFLEXION: Había llegado el momento tan esperado por Jesús de entregarse a los hombres, de instituir la Sagrada Eucaristía como alimento y como compañía nuestra en el Sagrario durante todo el día, y durante toda la vida. Jesús se fue a los cielos en la Ascensión, pero a la vez se ha quedado con nosotros por el gran amor que nos tiene, para que seamos "amigos para siempre".

Verdaderamente debieron de conmoverse los Apóstoles al tener a Jesús con ellos a la mesa, viéndole emocionado, y al tener sobre la mesa en forma de pan y de vino al mismo Jesús. Pero el que estaba conmovido en su Humanidad era sobre todo Jesús, pensando en cada uno de nosotros, que estaríamos a la mesa de la Eucaristía a lo largo de los siglos.

Jesús espera que acudamos a ese encuentro de amor que es la Santa Misa donde Él viene como Dios y como amigo. Y cuando baja en todos los templos del mundo los días de fiesta espera vernos a cada uno de los cristianos, formando la Iglesia, unidos a Él. ¡Qué menos que los días de fiesta vernos a todos! Pero la fe en que en la Eucaristía está Jesús y el amor que Le tenemos se manifestarán en acudir más veces a la Santa Misa, incluso todos los días. Porque Él vuelve a aparecer con ese deseo ardiente de encontrarse con cada uno, conmigo. Qué pena si, al echar una ojeada, no nos viera allí ese día. No, no es una cuestión de preceptos, es una cuestión de amor.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Procurar acudir unos minutos antes de que comience la Misa para hacer actos de fe y de amor.

CUESTIONARIO: ¿Sé dejar otras cosas para estar con Él en ese encuentro? ¿Mi asistencia a Misa (o mi no asistencia) depende del ambiente que haya, de las personas que asisten? ¿Entiendo que en la Misa lo más importante no es lo que hacemos los hombres sino lo que hace Dios y que, por eso, todas las Misas son esencialmente lo mismo, la misma Misa?

8 semana del tiempo ordinario

Ver la vocación

"Llaman al ciego y le dicen: "¡Animo, levántate que te llama!"" (Mc 10,49)

REFLEXION: La vocación divina es el designio de Dios en la vida de una persona. Para cada uno es muy importante descubrir lo que Dios espera para él. Pero estamos como ciegos si no nos pusiéramos a la vera del camino para ver al Señor y no tuviéramos un verdadero interés en querer ver. Hemos de poner de nuestra parte las disposiciones necesarias -aclarar los ojos por la pureza del corazón- para ver lo que espera de nosotros, y pedir luz para ver.

Pero hay que querer ver, porque no hay peor ciego... El Señor pasa a nuestro lado, nos mira, pregunta por nosotros, y desea que Le miremos; espera que, mirando en el fondo de nuestro corazón, descubramos lo que Él nos dice y lo que espera de nosotros.

Aquel ciego del Evangelio puso de su parte todo lo que pudo: fue corriendo hacia Jesús, tuvo que vencer las dificultades de quienes le querían apartar del Señor. El ambiente no era fácil. Pero él lo que quería era ver. Y como querer es poder, lo consiguió. ¿Y qué es lo primero que vio aquel hombre al hacerse el milagro? Lo primero fue contemplar la cara de Jesús. La vida de aquel hombre cambió para siempre, como de la noche al día. Qué importante fue aquella jornada para él.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Preguntar a Dios: ¿Qué quieres de mí, qué quieres que yo haga? Y tomar, como dice Santa Teresa, "una determinada determinación".

CUESTIONARIO: ¿He resuelto ya cuál es mi vocación en la Iglesia? Valoro todo lo que hago desde la perspectiva de la eternidad de la llamada? ¿Me doy cuenta de que la vocación es lo que da sentido a todo lo que hago y nada debe quedar al margen de mi vocación?

9 semana del tiempo ordinario

El primer mandamiento

"Jesús respondió: "El primero es:...amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con tu mente y con todas tus fuerzas"" (Mc 12,29)

REFLEXION: Este primer precepto es absoluto y resume la actitud fundamental del hombre hacia Dios. Amar a Dios es reverenciarle y temerle filialmente, es mostrarle agradecimiento por sus favores; implica un total sometimiento a su querer. Amar a Dios es venerarle y darle culto. Ningún afecto, ningún pensamiento, ninguna acción pueden quedar independientes fuera de Dios. El nos ha creado y elevado al orden sobrenatural con alma y cuerpo; y enteros, con alma y cuerpo, hemos de quererle y servirle en esta vida.

Hemos de estar dispuestos a dejar cualquier cosa que nos pueda separar del amor de Dios. Hemos de estar en tensión en el amor a Dios, cumpliendo nuestros deberes, porque el tiempo es breve y el Señor espera encontrarnos en la plenitud de nuestro amor cuando llegue. Por tanto, seguir el consejo de San Pablo: "Ya comáis ya bebáis, hacedlo todo para la gloria de Dios". De igual manera que nada escapa a la mirada divina, nada en nuestra vida debe quedar al margen de nuestro amor a Dios.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Repetir a la hora de comulgar actos de amor a Dios diciéndole que queremos que El sea nuestro único Señor.

CUESTIONARIO: ¿Puedo decir que amo a Dios de todo corazón? ¿En mis amores humanos está presente Dios? ¿Amo con toda mi alma, es decir, puede encontrar Dios limpio mi corazón? ¿Está Dios en mi mente, en mi modo de razonar, en mi imaginación? ¿Puedo amar a Dios con más fuerza? ¿Cómo le puedo amar mejor?

10 semana del tiempo ordinario

Fraternidad

"Ve primero a reconciliarte con tu hermano" (Mt 5,24)

REFLEXION: La fraternidad es consecuencia de la filiación divina, de que Dios es Padre nuestro. Hemos de amar a los de nuestra familia con ese amor con el que Dios les ama también a ellos: respetando el modo de ser que Dios les ha dado, también con sus defectos siempre que no sean ofensa de Dios. Por eso, porque somos diferentes, hemos de pasar por alto mil pequeñeces de los demás que nos pueden molestar -su manera de pensar o de hablar, sus olvidos, su lentitud o su rapidez, etc.- y hemos de estar dispuestos a perdonar y olvidar siempre los agravios que, quizá realmente, nos hayan ocasionado.

Humanamente compensa no guardar rencores porque viviremos más tranquilos; pero además Jesús nos enseñó, especialmente desde la Cruz, a perdonar las ofensas.

Esto no significa que no intentemos corregir por amor los defectos de los demás: lo que es pecado es pecado, y las faltas de educación se deben corregir asimismo. También Dios nos ama con misericordia, pero eso no supone que no nos recuerde lo que es el pecado, porque la manera de amar a alguien que hace el mal es corrigiéndola, diciéndole la verdad para que actúe bien. Y el modo de amar quien ha faltado es reconocerlo y pedir perdón.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Examinar ahora cómo me conduzco en estos días con los que me rodean.

CUESTIONARIO: ¿Puedo decir con seguridad a Dios que perdone mis ofensas con la misma medida que yo perdono a los que me han ofendido? ¿Cuál es el motivo que me lleva a corregir a los demás? Al hablar, ¿me salen comentarios irónicos que denotan heridas pasadas no cicatrizadas? ¿Advierto que quien ayuda a corregir un defecto ajeno colabora con el Espíritu Santo en la tarea de la santificación?

11 semana del tiempo ordinario

Cómo orar

"Al orar no habléis mucho, como hacen los gentiles" (Mt 6,7)

REFLEXION: Para hacer la meditación se precisa una atención difícil de encauzar. Habitualmente habrá que hacerla con la ayuda de algún libro: las Sagradas Escrituras, especialmente el Evangelio, las imágenes sagradas, los textos litúrgicos del día o del tiempo, los escritos de los Padres espirituales, las obras de espiritualidad, el gran libro de la creación y el de la historia, la página del "hoy" de Dios (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2705). No podemos ir a orar a ver qué pasa, porque no pasará nada: ni bajará un ángel, ni se moverán las velas.

Ese apoyo servirá, además de guía, de enriquecimiento de nuestra oración. Pero no basta con leer, con meditar lo que se lee, es preciso dar un salto y hablar con los propios afectos -dar gracias, pedir., adorar, hacer actos de fe y de amor-.

Y luego dar el otro paso: Meditar lo que se lee para apropiárselo confrontándolo consigo mismo, descubriendo con sinceridad los movimientos que agitan el corazón: qué hago, qué no debo de hacer, qué debería hacer. Con la luz de Dios se puede descubrir la verdad para luego vivir conforme a esa verdad: Señor, ¿qué quieres que haga? dijo Saulo a Jesús cuando se encontró con Él.

Si la palabra meditada no se hace carne en nuestro día, en nuestra vida, no será buena oración (por ejemplo, quien sigue enfadado o no perdona); y si fue buena oración, será luz y gracia que se desperdicia.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Procurar sacar de la oración un propósito, un punto de lucha, algo para este día.

CUESTIONARIO: ¿Qué libros de espiritualidad tengo? ¿Repaso las páginas que en otras ocasiones me hicieron bien? ¿Surgen en mi oración propósitos de mejora, afectos e inspiraciones al saber que Dios está en mí y yo en Él, o es tan impersonal que podría ser la oración de cualquiera? ¿Escucho lo que me dice el director espiritual y lo llevo a mi oración, sabiendo que precisamente eso me viene bien?

12 semana del tiempo ordinario

Corazón amplio

"No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial" (Mt 7,21)

REFLEXION: Algunos se escandalizan de que la Iglesia gaste dinero y esfuerzo en construir templos, organizar peregrinaciones o encuentros para evangelizar, porque no entienden cuál es la misión de la Iglesia. Cuenta al respecto una periodista que "Los viajes papales resultan caros y físicamente agotadores. A la vuelta del viaje a Australia le pregunté a Juan Pablo II si merecía la pena tanta fatiga y gasto por un viaje y él me explicó: Sí, claro que merece la pena, porque soy portador para el mundo de un mensaje de salvación. Un mensaje que ha costado nada menos que la sangre de Cristo. No hay cansancio ni dinero suficiente para pagarla" (Paloma G. B., *Juan Pablo, amigo*).

No basta con decir "Señor, Señor" y no hacer nada, o hacer cosas que no sirven realmente para la santificación de las almas. La misión evangelizadora de la Iglesia compromete a los cristianos en su tiempo y su dinero, y a veces en su honra por lo que dirán. Como Pedro y Pablo, y como tantos otros cristianos que han dado la vida en esta tarea maravillosa, todos debemos plantearnos seriamente qué hacemos; y más que estar comentando "desde la barrera" lo que deberían hacer los otros, preguntarnos qué podemos hacer, en qué debemos colaborar, a quién podemos evangelizar.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Procuraré potenciar las actividades de la asociación a la que pertenezco, o comprometerme en alguna actividad si no estoy en ninguna.

CUESTIONARIO: ¿Comprendo que en la Iglesia hay muchos carismas y que cada uno debe evangelizar según el modo que el Espíritu le ha dado? ¿Me doy cuenta de que los demás, al intentar lograr sus objetivos pueden tener dificultades o comento en tono negativo sus posibles deficiencias? ¿Pido al Espíritu Santo que me dé corazón grande para amar a todos?

13 semana del tiempo ordinario

La confesión frecuente

"Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados, dijo entonces al paralítico..." (Mt 9,6)

REFLEXION: Quien está en gracia de Dios tiene vida sobrenatural y el Espíritu Santo le mueve aunque él no se dé cuenta. El pecado mortal deja el alma como muerta, como un cuerpo absolutamente paralítico. Y esto aunque esa persona no lo "note" psicológicamente. Es natural y bueno que, ante las cosas que hacemos mal - los pecados- tengamos sentimiento de culpabilidad, de vergüenza y no nos encontremos a gusto. Pero es más importante "saber" que el pecado nos aleja de Dios y hace un daño letal en la vida espiritual. Porque la fe no consiste tanto en sentir, sino en saber, en conocer la verdad.

Es necesario que sepamos quién es Dios -Amor infinito-, quién soy yo, qué supone el pecado y quién es el sacerdote (Dios presente en un hombre) que tiene poder de perdonarlo, para que veamos las cosas como Dios las ve y demos mucha importancia a estar en gracia; para que acudamos a confesarnos cuando nos percatemos de que hemos perdido a Dios, aunque no nos "encontremos mal". Y no sólo entonces, sino también cuando advirtamos en nosotros el pecado venial, que tanto daño hace, pues "paraliza" la actividad que el Espíritu Santo quiere realizar en nosotros y desplegar a través nuestro.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Amar la confesión frecuente, procurando tener día y hora fijos. Esto me obligará a hacer examen frecuentemente y a estar en la verdad.

CUESTIONARIO: ¿Cuándo fue mi última confesión? ¿Cuándo debería hacer la próxima? ¿Acudo a este sacramento cada vez con mayor dolor de mis pecados? ¿Pido a Dios que me dé el don de la compunción de los pecados?

14 semana del tiempo ordinario

Agradecer

"Gratis lo recibisteis, dadlo gratis" (Mt 10,8)

REFLEXION: Una de las atrofias de muchas personas actualmente es la pérdida de su capacidad de asombro, y nos puede pasar a nosotros. Estamos tan acostumbrados a las noticias y a los regalos que ya pocas cosas nos sorprenden. Y la verdad es que casi todo lo hemos recibido como puro don. Un día Dios pensó en nosotros y dijo: "Qué bueno es que existas", y nos dio la vida.

El universo entero es un regalo suyo para que lo veamos y lo disfrutemos. Y también es un regalo nuestro cuerpo y nuestras capacidades; y la gente que nos quiere. Y el mismo Jesús es un don para nosotros, pues tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo. Y su perdón es gratuito. Y su presencia constante en la Eucaristía es una locura de Alguien que nos ama "demasiado".

¡Y todo lo hemos recibido gratis, no hemos pagado nada por ello! Por eso, el sentido que tiene nuestra vida es el del agradecimiento y la entrega gratuita, sin esperar nada a cambio. "El querer sin esperanza es el más lindo querer; yo te quiero y nada espero, mira si te quiero bien". Estas palabras de la jota bien podemos entenderlas como dichas por Dios a cada uno, porque Él nos ama aunque nosotros no le queramos. Pero si somos bien nacidos, seremos agradecidos y trataremos de devolverle con la misma moneda. Al fin y al cabo, aunque lo demos todo, ¡es tan poco lo que podemos devolver en comparación!

RESPUESTA Y COMPROMISO: No decir nunca "no" a sabiendas a Dios, porque se lo merece todo.

CUESTIONARIO: ¿Agradezco a Dios todo lo que me da? A la hora de pedir, ¿lo hago como si yo tuviera derechos, cuando en realidad estoy en deuda con Él? ¿Renuevo cada mañana mi entrega a Dios?

15 semana del tiempo ordinario

Venid a mí

"Venid a mí todos os que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré" (Mt 11,28)

REFLEXION: ¿Por qué estamos preocupados o agobiados? Puede ser debido a causas objetivas. Pero también es verdad que muchas de las cruces que padecemos nos las inventamos nosotros: qué van a decir, por qué tal persona hace tal cosa que a mí no me gusta, a mí no se me hace esto, siempre tengo que ser yo quien hace..., y frases por el estilo. En todo caso, cuando andamos cargados y lo pasamos mal es que nos hemos quedado solos. Nos agobiamos porque no hacemos caso al Señor que nos invita: "Venid a Mí".

Jesús quiere que no llevemos la cruz solos, quiere que la compartamos con Él, pues Él desea hacer de Cirineo nuestro. ¡Qué bien se entiende esto cuando uno se abandona en Él! ¡Qué alivio! Se aprende que el dolor, también el sufrimiento interior, tiene un sentido salvador.

Entonces las cruces imaginarias se disipan como nubarrones que amenazaban pero que ya no pueden hacer mal. ¿Cuándo nos convenceremos de que no hallaremos el descanso y la paz en los subterfugios (la disipación, la bebida, el juego), que sólo nos aliviaremos si estamos con Él, si contamos con Él? Si con Él sufrimos, reinaremos con Él.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Ejercitar la mortificación interior de la imaginación y la memoria para que mis pensamientos no giren alrededor de mí. Acudir a Cristo cuando note el cansancio o la injusticia.

CUESTIONARIO: ¿Sé reconocer los motivos de mi mal humor? ¿Soy humilde para pedir consejo o para captar mis limitaciones? ¿Sé tomarme a broma algunas cosas que no tienen entidad? ¿Sé descansar humanamente? ¿Qué debería de hacer en este sentido?

16 semana del tiempo ordinario

Aprender el Catecismo

"Dichosos vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen" (Mt 13,16)

REFLEXION: Es muy grande la diferencia entre los que pueden ver y los ciegos; el que no ve se halla en una permanente noche. ¡Cuántas cosas se valoran en su realidad cuando se han perdido! Quien va perdiendo la vista sabe bien qué es la maravilla de la luz, los colores y el relieve. Dios quiere que los cristianos valoremos las riquezas que tenemos, la luz de la fe y las verdades maravillosas que con ella conocemos. Fuera de la cultura cristiana los hombres están a oscuras ante lo sobrenatural, e incluso ante las verdades humanas trascendentales. Van a tientas y siguen tanteando con sus preguntas: ¿quién soy yo? ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? ¿qué sentido tiene el mal? ¿qué hay detrás de la muerte?

Nosotros somos personas afortunadas pero a veces no lo valoramos, y ante lo que Dios nos ha enseñado lo damos tan por supuesto como la ropa que llevamos, como verdades ya sabidas, sin percatarnos de que nos dan tanta seguridad. Hemos de reflexionar y saber que la luz la podemos perder, que podemos volvernos ciegos y, entonces -perdido el sentido sobrenatural-, carecer de sentido la vida y llenarnos de incertidumbre. Vamos a dar gracias a Dios porque nuestros ojos ven y nuestros oídos oyen sus palabras, y vamos poner todos los medios para seguir formándonos y vivir como Dios quiere.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Procuraré leer en este verano el Catecismo de la Iglesia Católica o algún libro espiritual para seguir descubriendo las maravillas de la doctrina católica.

CUESTIONARIO: ¿Me dejo llevar por la curiosidad ante las filosofías paganas que pretenden explicar el sentido de la vida sin Dios? ¿Me hago preguntas y tengo curiosidad por conocer las enseñanzas de la Iglesia, o vivo sin reflexionar seriamente? ¿Agradezco a Dios el don de la fe?

17 semana del tiempo ordinario

Responsabilidad al obrar

"Separarán los malos de los justos y los arrojarán al horno de fuego. Allí habrá llanto y rechinar de dientes" (Mt 13, 49-50)

REFLEXION: Las parábolas de Jesús tenían un contenido moral y un sentido escatológico de lo que sucederá al final a cada hombre. Su doctrina no era un simple conjunto de recomendaciones por si se deseaba ser feliz. Eran -son- una llamada apremiante a la responsabilidad personal por hacer el bien, pues quien realiza el mal indudablemente tendrá un castigo. A diferencia de los animales, nuestra actuación tiene siempre una dimensión moral: hemos de decidir libremente. Al hacer el bien uno se hace bueno y al obrar mal se hace malo, y Dios no le puede premiar.

Jesús amaba a todos y tenía gran respeto por cada persona; a nadie amenazó personalmente ni castigó. Respetaba enormemente la libertad, pues ahí radica la grandeza de cada uno. Pero enfrentaba a cada cual en su conciencia, con lo que debía de hacer. Porque cada uno es responsable de sus actos, y en definitiva del destino que da a su vida. Y uno puede irse al infierno.

No, no eran maneras de hablar; aquel Jesús que habló de las Bienaventuranzas era el mismo que, con la cólera de Dios ante el pecado, predecía el castigo que sobrevendría a los obradores del mal. El motivo de nuestras acciones no debe ser el temor al infierno -que indudablemente existe- sino el temor a ofender a Dios, el no amar lo suficiente a ese Dios que tanto nos ama.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Meditar sobre la malicia del pecado y hacer el propósito de poner todos los medios para evitarlo: "Virgen santa del Pilar, antes morir que pecar".

CUESTIONARIO: ¿Sé que el infierno es uno de los temas de los que más habló Jesús? ¿Me doy cuenta de que Él hablaba a sus amigos del castigo eterno porque les amaba, no para amenazarles? ¿Procuró advertir a quien lo necesita de que debe actuar bien y de que el infierno existe?

18 semana del tiempo ordinario

Amar al Papa

"Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16,18)

REFLEXION: Aquellas palabras de Jesús a Pedro resonaron en los oídos de quienes las escucharon de una manera impresionante. Porque, ¿quién era la Roca para los judíos? Era Yahvéh Dios, y era Jerusalén, la ciudad donde habitaba Dios. Al llamarle Piedra o Roca a Simón le estaba diciendo que Dios estaba en él.

El Papa, sea quien sea, es el Vicario de Cristo en la tierra. Y no sólo cuando habla "ex cathedra" en materias de fe o de costumbres -en que no se equivoca nunca-; también cuando habla de esas materias en su magisterio ordinario hay que prestarle una firme adhesión, pues si esas enseñanzas son las mismas que han enseñado otros papas, no son una opinión, sino magisterio infalible de la Iglesia.

Hay que huir de quien ponga en duda las enseñanzas del Papa o predique algo en contra, por muy documentado que parezca, pues la función de los teólogos consiste en explicitar la fe enseñada por el Magisterio, no en decir cómo hay que entender la fe. Las verdades de fe y de moral no se deciden por mayoría de votos, pues no son opinables. La verdad sobre Dios y la salvación del hombre nos es dada por Dios.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Seguir leyendo los documentos recientes del Papa para que mis opiniones coincidan con la verdad.

CUESTIONARIO: ¿Por qué admito las enseñanzas del Papa, porque es un hombre sabio y santo o porque es el sucesor de Pedro, representante de Cristo? ¿Agradezco a Dios el don que ha hecho al mundo dándonos este Papa? ¿Rezo por él cada día?

19 semana del tiempo ordinario

Dios perdona

"El señor, apiadado de aquel siervo, lo dejó ir y le perdonó la deuda" (Mt 18,27)

REFLEXION: Fuera del pueblo de Israel lo ordinario ante las ofensas era la venganza. La venganza era algo terrible pues permitía devolver un daño mucho mayor. La ley judía del Talión fue un gran avance, pues sólo permitía infligir al culpable un daño igual al que se había recibido: ojo por ojo y diente por diente. Pero lo que enseñaba el rabí Jesús era una novedad aparentemente absurda: perdonar la ofensa y poner la otra mejilla. Sólo alguien que hubiera venido de lo alto podría enseñar eso, pues es propio de Dios tener misericordia y perdonar.

¡Dios perdona siempre al que solicita su perdón! En ninguna religión se ha visto nada semejante. Impresionante testimonio el de Jesús en la cruz pidiendo perdón al Padre por los que le mataban, y otorgando el perdón de Dios al ladrón que se arrepintió. ¿Cómo vamos a tener miedo a ese Dios que es comprensión, misericordia y ternura? Lo que hemos de temer es ofender a quien tanto nos quiere. Y si tenemos la desgracia de cometer un pecado, no tenerle miedo, sino acercarnos a Él con confianza, porque desea perdonarnos. ¡Todo tiene remedio!

Lo único que necesita Dios para poder absolvernos es que -como el buen ladrón- reconozcamos nuestros errores y acudamos a Cristo en el sacerdote que perdona.

RESPUESTA Y COMPROMISO: No dejar pasar los días por pereza -por falta de amor en realidad- cuando debería confesarme.

CUESTIONARIO: ¿Descubro que todos estamos en deuda con Dios y que no correspondemos como deberíamos, o mi soberbia me lo oculta? ¿Me doy cuenta de que Dios sabe lo que hay en el fondo de mi alma y lo único que necesita es que yo lo reconozca y vaya a pedirle perdón? ¿Sé que doy una alegría a Dios cada vez que voy al sacramento del perdón a decirle que le quiero?

20 semana del tiempo ordinario

Id y predicad

"Id, pues, a las encrucijadas de los caminos, y a cuantos encontréis invítadlos a las bodas" (Mt 22,9)

REFLEXION: Jesús no obligaba a ninguno a seguirle, la suya era una invitación. Una invitación a algo maravilloso que podía hacer muy feliz simbolizado en la fiesta de bodas. El sigue invitando a todos los hombres a través de los cristianos. Somos instrumentos que prestamos nuestra inteligencia, nuestra voz y todo nuestro ser a Dios, ¡qué maravilla sabernos otros Cristos! Pero a la vez, ¡qué responsabilidad!

"Paradójicamente -decía Pablo VI-, el mundo, que a pesar de los innumerables signos de rechazo a Dios, lo busca sin embargo por caminos insospechados y siente dolorosamente su necesidad, el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al invisible. El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, despego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo" (*Evangelii nuntiandi*, n. 76).

Y a la vez, ir a la gente, hablarles, invitar a todos a conocer la maravilla que es descubrir a Dios y vivir con fe, esperanza y caridad. No podemos quedarnos parados, porque el mundo está expectante aguardando ver la manifestación de los hijos de Dios (cf. Rm 6,19)

RESPUESTA Y COMPROMISO: ¿A qué persona puedo yo acercar a los sacramentos?

CUESTIONARIO: ¿A quién he hablado de Dios estos días? ¿Estoy convencido, como los buenos comerciantes, de que el producto que queremos dar es lo que les viene mejor a los demás? ¿Se lo hago saber así? ¿A quién he tratado de acercar a Dios últimamente?

21 semana del tiempo ordinario

Buscar a Jesús

"Estad preparados porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre" (Mt 24,44)

REFLEXION: Cuando llegó el Mesías a Palestina algunos se dieron cuenta quién era, pero otros no. Las buenas disposiciones personales son imprescindibles para "descubrir" a Jesús. La primera disposición ha de ser ésta: "Todos debemos buscar a Jesús. Muchas veces hay que buscarlo porque todavía no se le conoce; otras, porque lo hemos perdido; a veces se le busca para conocerle mejor, para amarlo más y hacerlo amar. Se puede decir que toda la vida del hombre y toda la historia humana es una gran búsqueda de Jesús" (Juan Pablo II, 27-XII-78). Quien le busque, le encontrará con seguridad, pues Él quiere dejarse encontrar.

Jesucristo, el mismo que fue ayer para los Apóstoles y las gentes que le buscaban, vive hoy para nosotros, y vivirá por los siglos. Somos los hombres los que a veces no alcanzamos a descubrir su rostro, perennemente actual, porque miramos con ojos cansados o turbios. Jesús, que sigue vivo, también sale hoy a nuestro encuentro, y a la hora que menos pensemos nos daremos cuenta de que está muy cerca de nosotros. No se nos aparecerá visiblemente resucitado, no esperemos eso. Lo que hace falta es que le busquemos y nos demos perfecta cuenta de que Él está ahora aquí en el Sagrario.

El Espíritu Santo, que es quien "desvela" al cristiano quién es y cómo es Jesús (Cf. *Catecismo*. n. 687), nos lo "revelará" a nosotros si tenemos esa disposición de búsqueda y el buen deseo de conocerle.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Hacer actos de fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía. ¡Creo, Señor, pero aumenta mi fe!

CUESTIONARIO: ¿Creo que Cristo está aquí vivo, que ha venido? ¿Sé qué significa que Cristo es ayer, hoy y siempre el mismo? ¿Sé que Cristo vive en mi alma en gracia; me dice algo esto?

22 semana del tiempo ordinario

Retirarse a orar

"Una de las barcas, que era la de Simón, y le rogó que la apartase un poco de tierra... Dijo a Simón: "Rema mar adentro, y echad las redes para pescar" (Lc 5,3)

REFLEXION: También a nosotros el Señor nos pide que nos apartemos un poco de las cosas de la tierra para estar con Él, hagamos el esfuerzo de remar dentro de nosotros mismos y, echando la red de las acciones de nuestra vida sobre el tapete, veamos qué hemos de quitar y qué hemos de mejorar, y sobre todo nos adentremos en el conocimiento más profundo de Dios. No podemos conformarnos con navegar por los días a nuestro ritmo, en la superficie.

Necesitamos profundizar en los grandes temas de nuestra vida: nuestra existencia, la vida de la gracia, el pecado, el amor que Dios nos tiene, la Eucaristía, las virtudes teologales... Pero para eso es necesario remar mar adentro, en alta mar, lejos de nuestro terreno (de nuestro lugar habitual), sin las amarras de nuestra apreciación o de nuestros gustos, para ver lo que Dios quiere.

Es necesario, por tanto, hacer cada año unos días de retiro espiritual. Allí podremos ver, con la luz del Espíritu Santo y en la conversación sincera con el Director espiritual, qué espera Dios de nosotros. No nos quedaremos entonces en lo negativo, ni en lo que sólo tiene una importancia relativa, porque podremos observar los sucesos con perspectiva, sin apasionamiento, sin miedos, con sentido de eternidad.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Plantearme cuándo haré unos días de retiro espiritual.

CUESTIONARIO: ¿Me doy cuenta que es necesario apartarme cada día de los afanes para hablar con Dios? ¿Sé que en los días de retiro puedo ver con una luz más intensa lo que Dios quiere para mí? ¿Pasado el tiempo, releo lo que anoté entonces, sabiendo que son luces que Dios me dio?

23 semana del tiempo ordinario

Amar a todos

"A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian" (Lc 6,27)

REFLEXION: Jesús nos ha dado a sus discípulos la bendita carga de ayudar a los demás a ser buenos y que conozcan el reino de Dios. Encargo que cumplimos pasando por encima de nuestros gustos y de nuestro natural modo de ser. Con la mansedumbre de Cristo atraemos a las personas, y así hemos recorrido la mitad del camino para ayudarles. Cuando ellos se dan cuenta de que les queremos, acabarán queriéndonos y pondrán en nosotros su confianza, y entonces sus corazones estarán dispuestos para que Dios pueda sembrar en sus almas. Si sabemos hablar sin ofender -aunque debamos corregir- los corazones no se nos cerrarán.

No perdamos nunca de vista que el Señor ha prometido su eficacia a los rostros amables, a los modales afables, a la palabra clara y persuasiva que dirige y ayuda sin herir. Sabemos que no somos ángeles, sino personas humanas que tratamos con otras personas, y por tanto, nuestro aspecto, nuestras actitudes, nuestros modales son elementos que condicionan la eficacia de nuestro apostolado.

Indudablemente esto nos supondrá esfuerzo, sobre todo si tenemos mucho carácter, pero los cristianos no debemos movernos según los criterios "humanos" - que devuelven mal por mal, o que pagan con la moneda de la indiferencia-, sino según los criterios de Dios;. Dios nos trata así también a nosotros, no lo olvidemos.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Rectificar en cuanto descubra en mi un enfado por lo que han hecho otros, pues yo debo de actuar bien.

CUESTIONARIO: ¿Descubro que el diablo procura poner cizaña, incluso con malos entendidos, para alejarnos de Dios? ¿Valoro el desprecio que me han podido hacer como una ocasión para purificarme? ¿Estoy dispuesto a perdonar siempre y a devolver bien por mal, imitando así a Jesús en su Pasión?

24 semana del tiempo ordinario

Detalles de piedad

"Cuando entré en tu casa no me pusiste agua para los pies..., no me diste el beso..., no me ungiste la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume" (Lc 7, 44-47)

REFLEXION: En los detalles se manifiesta el buen profesional, se demuestra la buena educación y, sobre todo, se demuestra el cariño. Como somos personas humanas, nuestro amor a Dios ha de manifestarse necesariamente en multitud de pequeños detalles, porque, además, es muy posible que no tengamos en la vida muchas ocasiones de ofrecerle cosas grandes. Como se puso de manifiesto en la casa del fariseo, Jesús agradece lo que se hace por Él. Dios -que, aunque divinas, con Personas- no es insensible ante las manifestaciones de cariño, y si no se tienen con Él, las echa en falta. No por Él, sino porque así podemos manifestarle que Le amamos, y si no lo hiciéramos, acabaríamos pensando que Dios es tan impersonal que ni nos ve ni nos oye.

Puntualidad en las normas de piedad, cuidado de las posturas, atención en la mirada, la limpieza, el acabar los encargos..., Dios se fija en todo eso y lo espera. Especialmente los detalles que tienen relación con la Eucaristía: la limpieza y cuidado de los lienzo y vasos sagrados, el cumplimiento fiel de las rúbricas de la liturgia, el modo de orar, las genuflexiones,... No da igual hacerlo bien que regular. Son detalles que cuida el amor, y donde uno se juega el amor.

A Jesús no le resultan indiferentes unas flores o un poco de perfume, aunque seamos -como la Magdalena- pecadores; y si amor con amor se paga, Dios paga muy bien a quien tiene con Él esas deferencias y le hace entender más sus palabras y su amor.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Cuidar especialmente estos días la genuflexión, haciendo a la vez un acto de adoración con el corazón.

CUESTIONARIO: ¿Utilizo el agua bendita? ¿Cómo puedo yo colaborar para que el culto sea más espléndido? ¿Cuido el aspecto externo cuando me acerco a comulgar, sabiendo a Quién recibo?

25 semana del tiempo ordinario

Pureza para ver

*"Herodes decía... "¿Quién es éste, del que oigo tales cosas?", y deseaba verlo"
(Lc 9,9)*

REFLEXION: Nuestro fin en esta vida y en la otra es conocer y amar a Dios. El camino para llegar a lo invisible de Dios es Jesucristo. Herodes tenía deseos de conocerlo. Gran cosa este deseo, y que tanta gente tiene, como lo prueba que Jesús sigue despertando interés entre creyentes y no creyentes. Porque llega un momento en la vida en el que las cosas de la tierra no satisfacen, ni tampoco las ideologías de los falsos profetas, y se desea conocer a quien sepa y pueda dar respuesta a los interrogantes más profundos. Y esa persona es Jesús.

Pero desear conocer a Jesús como lo hacía Herodes no basta. Debido a su vida frívola y sensual, le imaginaba como un mago que podía hacer cosas sorprendentes, e incluso divertirlo. Y ante su sorpresa, estando en su presencia Jesús no le dirigió la palabra. Jesús habló con todos, menos con esa persona lujuriosa y supersticiosa. Porque para poder ver y hablar con Dios no basta desearlo y tenerlo delante, es necesario tener limpios los ojos. La pureza de intención y la castidad son condiciones absolutamente necesarias para ver a Dios, en la oración y en la vida eterna.

¡Qué importante es la pureza del corazón y del cuerpo que permite ver en las personas hijos de Dios y capacita para el amor! ¡Y qué daño hacen esas "cesiones" al egoísmo que luego se pagan tan caras en el trato con los demás, quizá con quien más amábamos!

RESPUESTA Y COMPROMISO: Dar gran importancia a las cosas pequeñas referentes a la pureza: en el cuidado de la vista, de las revistas y de las entrevistas.

CUESTIONARIO: ¿Cuido los detalles de la castidad por motivos humanos o porque debo hacer lo que está en mi mano -lo poco que yo puedo poner de mi parte- para que Dios me pueda amar más? ¿Pido perdón a Dios cuando veo que se ofende a Dios y se hace daño a las personas? ¿Tengo deseos de conocer el rostro del Señor?

26 semana del tiempo ordinario

Todos a evangelizar

"El Señor designó otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir" (Lc 10,1)

REFLEXION: Además de a los apóstoles, Jesús envió a otros discípulos a evangelizar. Todos los cristianos hemos sido enviados a esta tarea, no sólo los clérigos. Al apostolado del ejemplo, debe acompañar el apostolado de la palabra. Cada uno de nosotros tenemos la capacidad de dirigirnos a los que están a nuestro alrededor con conocimiento de sus modos de ser y entender, llevándoles la Palabra de Dios de forma adecuada a las distintas situaciones de su vida concreta.

Con lengua maternal, la madre puede enseñar a sus hijos las primeras oraciones de la infancia. Con el lenguaje de la amistad el amigo puede explicar al amigo la necesidad de fomentar su vida cristiana. Con la lengua del compañerismo, los que trabajan juntos se animan mutuamente a santificar su tarea.

El Papa exponía así esta tarea: "Se necesitan heraldos del Evangelio, expertos en humanidad, que conozcan a fondo el corazón del hombre de hoy, participen de sus gozos y esperanzas, de sus angustias y tristezas, y al mismo tiempo sean contemplativos, enamorados de Dios. Para esto se necesitan nuevos santos" (2-I-1986).

Quizá Dios no nos pida que nos vayamos a otros países a evangelizar, pero esto sí nos pide lo que podemos hacer. Indudablemente Él nos envía para que, a través de nuestra palabra y nuestro ejemplo, prepare el terreno, la gente se remueva, y pueda luego Él llegar más tarde y entrar adonde pensaba ir.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Sugerir a alguien que yo conozca que se plantee seriamente su vida cristiana.

CUESTIONARIO: ¿Comprendo que debo hacer oración para que el tono de mis conversaciones sea el adecuado a un cristiano? ¿Pido a Dios perdón cuando he causado mal ejemplo? ¿Me doy cuenta de que no debo encerrarme en mis cosas y en mi casa sino que he de tratar a muchas personas?

27 semana del tiempo ordinario

Pedir a Dios

"Porque todo el que pide recibe" (Lc 11,10)

REFLEXION: Hay frases que, por sabidas, a veces no las damos ya importancia. Tenemos que volver a asombrarnos de lo que Dios nos dice hoy. Imaginarnos que Jesús estuviera en el Sagrario sentado con montones de joyas y regalos, esperando que alguien se los pidiera para dárselos. ¡Y nadie le pide! Unos porque no saben Quién está en el sagrario, y otros porque no se creen esa frase. Los santos han conseguido mucho, muchísimo, porque han sido muy pedigüños. El Señor sale fiador con su palabra de que todo lo que pidamos, y sea para nuestro bien, se nos concederá siempre, porque la petición es siempre eficaz.

Cuanto más pedimos, más nos acercamos a Dios, más crece nuestra amistad con Él. Dios nos quiere dar, pero desea que nos acerquemos a Él. Nos pide que pongamos de nuestra parte. La oración de petición aumenta en el que pide su capacidad de recibir. Debemos de pedir mucho y no cansarnos, pues si no parecerá que nos fiamos de sólo hasta cierto punto Dios y de sus promesas. "Tanto alcanzas cuanto esperas", dejó escrito San Juan de la Cruz.

Tal vez esperamos poco, o fiados en nuestras fuerzas. Como quien tiene que rellenar un papel con cien puntos para obtener el regalo y sólo pega veinte puntos, así nos podemos quedar a medio camino, porque en el fondo no acabábamos de creer que Dios pudiera conseguirlo. La realidad es que Dios cuenta con nuestra colaboración, con nuestra fe, plasmada en oraciones.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Procuraré rezar estos días más despacio el Padrenuestro dándome cuenta de lo que le pido a Dios.

CUESTIONARIO: ¿Qué estoy pidiendo en mi oración? ¿Me doy cuenta de que lo que más necesito -y que sólo Dios puede dar- son la Fe, la Esperanza, la Caridad? ¿Pido, además, que me otorgue la compunción por mis pecados, la humildad, el optimismo, la castidad, la piedad y la perseverancia final? ¿Pido por los demás?

28 semana del tiempo ordinario

No os dejéis amordazar

"Los escribas y fariseos empezaron a acosarlo y a tirarle de la lengua con muchas preguntas, para atraparlo con sus propias palabras" (Lc 11,54)

REFLEXION: Jesús resultaba una persona molesta en aquel sistema establecido por los fariseos y sacerdotes, porque hablaba con gran libertad de espíritu y trataba de influir eficazmente en el cambio de los corazones.

Con acierto el Papa ha dicho que "la Iglesia renueva cada día, contra el espíritu de este mundo, una lucha que no es otra cosa que la lucha por el alma de este mundo. Si de hecho, por un lado, en él están presentes el Evangelio y la evangelización, por el otro hay una poderosa antievangelización, que dispone de medios y de programas, y se opone con fuerza al Evangelio y a la evangelización. La lucha por el alma del mundo contemporáneo es enorme allí donde el espíritu de este mundo parece más poderoso. En este sentido, la *Redemptoris missio* habla de modernos areópagos, es decir, de nuevos púlpitos. Estos areópagos son hoy el mundo de la ciencia, de la cultura, de los medios de comunicación; son los ambientes en que se crean las élites intelectuales, los ambientes de los escritores y de los artistas" (*Cruzando el umbral de la esperanza*).

Algunos están dispuestos a que la Iglesia se dedique a obras de beneficencia, pero no a que influya en la cultura, en el "alma del mundo". Sin embargo, la Iglesia no cumpliría con su misión si no dijera con claridad la verdad en los temas morales. También los cristianos hemos de dar esas orientaciones a los demás, aunque esto suponga perder popularidad.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Ante la urgente necesidad de difundir la doctrina cristiana, daré catequesis a alguien que conozca.

CUESTIONARIO: ¿Me doy cuenta de que puedo escribir en periódicos o participar en la radio sobre algún tema doctrinal? ¿Advierto el tono siempre positivo de las enseñanzas de la Iglesia, que nunca es de queja? ¿Asisto a charlas de formación cristiana para conocer las razones de la fe y de la moral?

29 semana del tiempo ordinario

Personas entusiasmadas

"Fuego he venido a traer a la tierra, y ¡qué he de querer sino que arda!" (Lc 12,49)

REFLEXION: ¿Qué diríamos de una hoguera que no elevara la temperatura ambiental o que no quemara lo que se echa en ese fuego? Que sería un fuego fatuo, falso. ¡Cómo debía de estar encendido el Corazón de Jesús cuando dijo esas palabras a los apóstoles y a las santas mujeres! ¡Cómo sería su mirada -que dirigía a cada uno, uno a uno- que parecía que echaba destellos! Para eso ha venido Jesús al mundo, no sólo a quemar los pecados y a purificar las heridas del pecado en nosotros, sino también a enardecer, a entusiasmar, a pegarles lo que llevaba dentro: el Amor de Dios.

"El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente" (Enc. *Redemptor hominis*, II, 10). Los discípulos de Emaús lo experimentaron: ¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino?

Aquellos hombres se entusiasmaron, también humanamente, porque su corazón se había dilatado: ya no estaba empequeñecido sino que amaban con el Corazón de Cristo. También nosotros necesitamos de vez en cuando tener esa experiencia de Cristo, encontrarnos con Él, para encendernos en sus sentimientos y, como una hoguera, peguemos a los demás el fuego que llevamos en el corazón.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Quitar cualquier impureza en mi corazón que impida a Dios poder amarme y entusiasmarme.

CUESTIONARIO: ¿Estoy entusiasmado con el camino que Dios ha querido para mí? ¿Sé que tengo derecho a estar muy feliz y que Él lo quiere? Dios me necesita encendido para poder pegarlo a los demás, ¿soy esa brasa encendida? ¿Qué debo hacer?

30 semana del tiempo ordinario

En mi ambiente

"Unos fariseos le dijeron: Sal y aléjate de aquí, porque Herodes quiere matarte" (Lc 13,31)

REFLEXION: Notamos una sorda campaña laicista que lleva a poner a Dios entre paréntesis en las escuelas, en los ratos de ocio, en las leyes civiles, en la vida de los hombres, pretendiendo construir una sociedad al margen de Dios. Y se tolera a los cristianos que vivan su fe, pero en el ámbito privado, sin que aparezca su condición de cristianos. Hay veces que se margina a los cristianos en su profesión o en otras actividades por razón de sus convicciones. No se desea que influyan en la cultura y en los medios de comunicación; a lo sumo se permite que se dediquen a labores asistenciales.

Nuestra fe nos pide que no nos arrinconemos, porque Dios desea que pongamos a Cristo en las actividades humanas, porque sólo en la medida en que la luz y las normas de Dios estén presentes entre los hombres habrá sinceridad, paz, justicia y preocupación real por los demás. Es un compromiso que tenemos con Dios. Como Jesús, procuraremos actuar siempre bien, amando, perdonando, sin asombrarnos de las injusticias, y nunca marginando a nadie.

Pero a la vez hemos de exigir nuestros derechos, y procurar ser ejemplares en nuestra vida profesional y familiar, de tal manera que nuestra vida sirva a los demás para replantearse sus ideas y sus vidas.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Plantearme seriamente si en mi trabajo profesional y en mis relaciones sociales doy criterios con planteamientos cristianos.

CUESTIONARIO: ¿Recuerdo que no es mayor el discípulo que el maestro y que si al Maestro le persiguieron, también los discípulos gustarán ese trato? ¿Tengo miedo de que vean una imagen de la Virgen o un crucifijo en el lugar donde trabajo? ¿Procuro difundir las enseñanzas de la Iglesia sobre la familia y la educación?

31 semana del tiempo ordinario

La alegría de convertirse

"Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesiten convertirse" (Lc 15,7)

REFLEXION: Todo pecado es un acto voluntario, voluntariamente privado del orden debido al fin o perfección del hombre; un acto por el que la persona se desorienta respecto a su ser y a las inclinaciones que poseemos por naturaleza y gracia. Amar es darse, superando el egoísmo; y en esta vida podemos siempre negarnos a amar.

El pecado es un misterio, inseparable del misterio de la libertad y del amor humano, porque al contrariar el bien que nos es propio y el fin para el que hemos sido hechos (que es amar); es algo malogrante, y por eso siempre frustrante. Y por eso es natural la inclinación al arrepentimiento, el deseo de implorar perdón -a Dios y a los demás ofendidos- para restablecer nuestra capacidad de amar.

Dios comprende nuestros errores. Lo que humanamente es incomprendible es el empecinamiento en el error, no querer salir de él (por la soberbia). Dios sigue comprendiendo al pecador y sabe del daño que padece, pero respeta su libertad. Dios espera. El Espíritu Santo está como una madre con gemidos inenarrables animando interiormente a la conversión. Dios espera. Y ¡qué alegría en el cielo cuando se produce la conversión! Dios se alegra de que seamos felices porque somos buenos.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Procuraré acercar a alguien al sacramento de la penitencia, pues será un motivo de gran alegría para él, y sobre todo en el cielo.

CUESTIONARIO: ¿Advierto que la contrición es sobre todo un acto de amor a Dios, y por eso se detesta el pecado? ¿Procuro aumentar mi dolor de amor cuando acudo a confesarme? ¿Al comprender que lo más importante en este sacramento es el dolor, no importa con acercarme a este sacramento pidiendo perdón por faltas leves y pecados ya perdonados?

32 semana del tiempo ordinario

Mirar a Jesús

"Dijo a sus discípulos: Llegará un tiempo en que desearéis vivir un día con el Hijo del hombre, y no podréis" (Lc 17,22)

REFLEXION: Los primeros cristianos fueron muy afortunados al ver la cara de Jesús, oír el timbre de su voz y contemplar sus gestos. A nosotros nos toca andar en la fe. Pero el camino para entrar en las cosas divinas, dirá Santa Teresa, sigue siendo la Humanidad santísima del Señor, contemplar su vida, especialmente su Pasión (Moradas sextas). Y aconsejaba:

"Yo sólo podía pensar en Cristo como hombre. Mas es así que jamás le pude representar en mí -por más que leía su hermosura y veía imágenes-, sino como quien está ciego o a oscuras, que, aunque habla con una persona y ve que está con ella (porque sabe cierto que está allí, digo que entiende y cree que está allí), mas no la ve. De esta manera me acaecía a mí cuando pensaba en nuestro Señor; a esta causa era amiga de imágenes. ¡Desventurados de los que por su culpa pierden este bien! Bien parece que no aman al Señor, porque si le amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aún da contento ver el de quien se quiere bien" (Vida, IX).

Bueno será tener alguna imagen Suya, bueno será también conocer su vida, y bueno será darme cuenta de que aquel Jesús que vivió en la historia de los hombres se halla ahora en la Eucaristía, y aquí, sin los límites de tiempo y de espacio, puedo entrar en relación con el Cristo histórico, el mismo Cristo glorioso que vive actualmente en la eternidad.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Procuraré leer un buen libro sobre la vida de Cristo para conocerle más y mejor.

CUESTIONARIO: ¿Relaciono las palabras del Evangelio y el personaje que allí habla y actúa con la Eucaristía? ¿Deseo ver el rostro del Señor? ¿Comprendo que la vida es muy corta cuando se vive como un noviazgo -quizá de ochenta años- de preparación para el encuentro con el Esposo?

33 semana del tiempo ordinario

La paz del corazón

"¿Si supieras también tú en este día lo que te lleva a la paz!" (Lc 19,42)

REFLEXION: Jesús lloró por Jerusalén porque sabía que, por no reconocerle a Él, el pueblo iba a sufrir tremendamente. Jesús sufría al saber cómo iban a sufrir. Y sufre hoy cuando nos ve sufrir. ¡Qué tontos somos cuando buscamos la felicidad al margen de Dios, creyendo que somos más listos que Él! Porque el resultado es la insatisfacción, el dolor, la falta de paz. Cuando estamos dolidos o sufrimos por algún motivo; deberíamos recordar entonces su voz que nos dice: Si supieras también tú en este día lo que te lleva a la paz...

Necesitamos ir a Él, escucharle y poner en práctica sus palabras para disfrutar de la verdadera paz, la paz de Dios. La Madre Teresa de Calcuta nos da la receta -bien experimentada- del itinerario para alcanzar la paz que deseamos:

"El fruto del silencio es la oración

El fruto de la oración es la fe

El fruto de la fe es el amor

El fruto del amor es el servicio

El fruto del servicio es la paz".

Nada tiene tanta entidad en el mundo que pudiera "robar" la paz al hijo de Dios. Si algo nos la quita, hay que reaccionar enseguida; sobre todo porque al perder la paz se pierde la presencia de Dios, y luego la fe, el amor y el espíritu de servicio.

RESPUESTA Y COMPROMISO: No dejar pasar un minuto, si tengo una pena, sin acudir al Sagrario a decírselo a Jesús.

CUESTIONARIO: ¿Veo a Jesucristo, presente en el Sagrario, como a alguien que tiene corazón y que se preocupa por mí? ¿Es el Sagrario mi lugar de descanso como lo era Betania para Jesús? ¿Cuando me retiro a dormir puedo decir que descanso en Dios, que descanso en la verdadera Paz?

34 semana del tiempo ordinario

El recto orden del amor

"Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones" (Lc 21,24)

REFLEXION: Jesús anunció la destrucción del Templo de Jerusalén, que era el orgullo de Israel. El Templo era sólido y muy bello, y en el año setenta los romanos no dejaron de él apenas piedra sobre piedra. Termina el año litúrgico y la Iglesia nos recuerda que hemos de pensar en las postrimerías, que todo lo de aquí se acaba. Hay muchas personas que cuidan su cuerpo como si fuera un templo, y se sienten orgullosos de su figura, y no se dan cuenta que, un día, también ese templo será destruido. La muerte es la destrucción total del cuerpo, con sus sensaciones y afectos.

El cuerpo es parte de nosotros mismos -es yo mismo- y Dios quiere que lo cuidemos. Pero ha de ser templo de Dios, no templo de dioses falsos: de la vanidad, del deseo de ser mirados, o, peor, ocasión de malos deseos o de pecados.

Como decía San Agustín, "La moral no es otra cosa que el recto orden en el amor"; los mandamientos no son otra cosa. Saber amar con el cuerpo en el amor humano es un arte que enriquece a las personas. Y también hemos de saber amar a Dios con nuestro cuerpo, de manera que también nuestro cuerpo dé gloria a Dios. Para ello es preciso cuidarlo, prestarle cierta atención y cuidar la honestidad y la modestia. Dios desea que dé gusto vernos. Pero el motivo ha de ser Dios y los demás.

RESPUESTA Y COMPROMISO: Considerar estos días las últimas realidades de la muerte, juicio, infierno y gloria.

CUESTIONARIO: ¿Cuido de que no haya en mi porte algo molesto, chocante o que desdiga de mi condición de hijo de Dios? ¿Dedico excesiva atención al vestido y a la comida? ¿Me doy cuenta de que mi alma necesita más cuidados que mi cuerpo? ¿Es mayor el tiempo que dedico a la formación y a la oración que a las compras y al cuidado del cuerpo?